

REVISTA DE HISTORIA NAVAL

SUPLEMENTO NÚM. 27



LAS COSAS MARINERAS Y DE LA MAR EN *EL VICTORIAL* O
CRÓNICA DE DON PERO NIÑO VISTAS POR UN NAVEGANTE

Año XXXVI

2018

Núm. 140

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL
ARMADA ESPAÑOLA

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL
ARMADA ESPAÑOLA

REVISTA
DE
HISTORIA NAVAL

LAS COSAS MARINERAS Y DE LA MAR EN *EL VICTORIAL* O
CRÓNICA DE DON PERO NIÑO VISTAS POR UN NAVEGANTE

Laureano Carbonell Relat
Doctor en Geografía e Historia



REVISTA DE HISTORIA NAVAL



CONSEJO RECTOR:

Presidente: Fernando Zumalacárregui Luxán, vicealmirante, director del Instituto de Historia y Cultura Naval.

Vicepresidente y Director: César Raúl Goday Buján, capitán de navío.

Redactor Jefe: José Antonio Ocampo Aneiros, coronel de Máquinas (R).

Vocales: José Cervera Pery, general auditor y periodista; Enrique Martínez Ruiz, catedrático de Historia de la Universidad Complutense de Madrid; Eduardo Bernal González-Villegas, capitán de navío, Departamento de Historia; José Ramón Vallespin Gómez, capitán de navío, Departamento de Cultura Naval; Eduardo Brinquis Crespo, coronel de Infantería de Marina, Departamento de Patrimonio Naval Sumergido; Pedro Ramírez Quevedo, capitán de navío, Departamento de Cultura Naval; José Antonio Ocampo Aneiros (R), coronel de Máquinas, consejero-colaborador.

Redacción, Difusión y Distribución:

Ana Berenguer Berenguer; Delia Colazo Rodríguez.

Administración: Rocío Sánchez de Neyra Espuch; Manuel Ángel Gómez Méndez.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Historia y Cultura Naval.
Juan de Mena, 1, 1.ª planta.
28071 Madrid (España).
Teléfono: 91 312 44 27.
Fax: 91 379 59 45.
c/e: ihcn@fn.mde.es



<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

IMPRIME:

Servicio de Publicaciones de la Armada.

Publicación trimestral: primer trimestre de 2018.
Precio del ejemplar suelto: 4 euros.

Suscripción anual:

España y Portugal: 16 euros.
Resto del mundo: 25 euros.

Depósito legal: M. 16.854-1983.
ISSN: 2530-0865 (edición en papel).
ISSN: 2530-0881 (edición en línea).
NIPO: 083-15-091-7 (edición en papel).
NIPO: 083-15-092-2 (edición en línea).

Impreso en España. - Printed in Spain.

CUBIERTA ANTERIOR: Logotipo del Instituto de Historia y Cultura Naval.
CUBIERTA POSTERIOR: Del libro Regimiento de Navegación, de Pedro de Medina (Sevilla, 1563).

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores.



En esta edición se ha utilizado papel 100% reciclado libre de cloro.

Laureano Carbonell Relat es capitán de la marina mercante, doctor en Geografía e Historia (Historia Medieval) con la tesis «La Marina en el Mediterráneo del siglo XV» y jubilado de la Facultad de Náutica de Barcelona (UPC), en la que fue profesor numerario de Expresión Gráfica y donde impartió el curso de manejo del *software* de diseño gráfico AutoCAD. Durante su vida laboral estuvo embarcado en distintos buques (1960-1967) y en tierra ocupó plaza de profesor de dibujo en la Escuela Oficial de Náutica de Barcelona (1972), en la que fue también encargado del curso de Historia de la Marina, impartido en la que entonces se llamó Escuela Superior de la Marina Civil de Barcelona (1981). Laureano Carbonell es colaborador de diversas enciclopedias, como la *General del Mar*, y de publicaciones periódicas como la *Revista General de Marina*, *The Mariner's Mirror* y la digital *Topmast*, de la Society for Nautical Research. Es asimismo traductor del inglés de numerosos libros y artículos náuticos y ha impartido conferencias, tanto en español como en inglés, en Pisa (1988), Dubrovnik (1988), Malta (1989)..., además de estar en posesión de la Medalla del IV Centenario de la Batalla de Lepanto (1971), la Medalla del Mérito Naval de 1.ª clase y la Medalla de Plata de la Cruz Roja Española (1983), entre otras distinciones.

La REVISTA DE HISTORIA NAVAL es una publicación periódica trimestral del Ministerio de Defensa, publicada por el Instituto de Historia y Cultura Naval, centro radicado en el Cuartel General de la Armada en Madrid, cuyo primer número salió en el mes de julio de 1983. Recoge y difunde principalmente los trabajos promovidos por el Instituto y realizados para él, procediendo a su difusión por círculos concéntricos, que abarcan todo el ámbito de la Armada, de otras armadas extranjeras, de la Universidad y de otras instituciones culturales y científicas, nacionales y extranjeras. Los autores provienen de la misma Armada, de las cátedras de especialidades técnicas y de las ciencias más heterogéneas.

La REVISTA DE HISTORIA NAVAL nació, pues, de una necesidad que justificaba de algún modo la misión del Instituto. Y con unos objetivos muy claros, ser «el instrumento para, en el seno de la Armada, fomentar la conciencia marítima nacional y el culto a nuestras tradiciones». Por ello, el Instituto tiene el doble carácter de centro de estudios documentales y de investigación histórica y de servicio de difusión cultural.

El Instituto pretende cuidar con el mayor empeño la difusión de nuestra historia militar, especialmente la naval —marítima si se quiere dar mayor amplitud al término—, en los aspectos que convenga para el mejor conocimiento de la Armada y de cuantas disciplinas teóricas y prácticas conforman el arte militar.

Consecuentemente la REVISTA acoge no solamente a todo el personal de la Armada española, militar y civil, sino también al de las otras Marinas, mercante, pesquera y deportiva. Asimismo recoge trabajos de estudiosos militares y civiles, nacionales y extranjeros.

Con este propósito se invita a colaborar a cuantos escritores, españoles y extranjeros, civiles y militares, gusten, por profesión o afición, tratar sobre temas de historia militar, en la seguridad de que serán muy gustosamente recibidos siempre que reúnan unos requisitos mínimos de corrección literaria, erudición y originalidad fundamentados en reconocidas fuentes documentales o bibliográficas.

**LAS COSAS MARINERAS Y DE LA MAR
EN *EL VICTORIAL* O *CRÓNICA DE DON PERO*
NIÑO VISTAS POR UN NAVEGANTE**

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Resumen	9
Introducción	10
Pero Niño, conde de Buelna	10
Tipos de buques.....	12
Terminología del equipo y maniobra de los buques	21
Tiempo atmosférico	46
Navegación.....	54
Tripulación	57
Personal, elementos y acciones militares	61
Expediciones y acciones navales	69
Bibliografía	76

REVISTA DE HISTORIA NAVAL

Petición de intercambio

Institución

Dirección postal

País

Teléfono

Fax

Nos gustaría intercambiar su Revista/Cuadernos:

- Revista de Historia Naval
- Cuadernos Monográficos

con nuestra publicación

.....
.....
.....

(Ruego adjunte información sobre periodicidad, contenidos... así como de otras publicaciones de ese Instituto de Historia y Cultura Naval.)

Dirección de intercambio:

Instituto de Historia y Cultura Naval
Juan de Mena, 1, 1.º 28071 Madrid
Teléfono: (91) 312 44 27
Fax: (91) 379 59 45
C/e: ihcn@fn.mde.es

Resumen

El Victorial o *Crónica de don Pero Niño*, crónica biográfica castellana bajomedieval, es una obra polifacética, a caballo entre la ficción y la crónica, en la que se concitan varios géneros, dentro de los cuales presentan particular interés los minuciosos cuadros descriptivos y narrativos de corte caballeresco, como las justas, torneos, juegos, combates entre caballeros protegidos con armaduras, guarniciones de caballerías, etc. Pero aquí vamos a centrarnos en los pasajes marineros de la *Crónica*, otra de las piezas del retablo de elementos que la componen. Empezamos por relacionar alfabéticamente los tipos de buque citados en ella; luego, seguimos con un glosario acerca de las maniobras y equipos marineros. En cualquier caso, procuramos ceñirnos a la época de la obra. Como se podrá comprobar, las voces de las entradas, en la parte lexicográfica de este trabajo, conservan la ortografía del original, pero en la definición aparece siempre en primer lugar, cuando procede, la correspondiente forma contemporánea. Por otro lado, algunas de las citas transcritas pueden aparecer más de una vez, redundancia que consideramos preferible al recurso a las remisiones, que siempre resultan incómodas para el lector.

Palabras clave: vocabulario naval, Pero Niño, Enrique III de Castilla, *Crónica de Pero Niño*.

Abstract

The work contains many aspects and really attractive details, such as jousting, tournaments, games, fights between knights protected with armor, saddlery, etc., but here we are going to focus on the nautical ones, which are what interest us. We begin by alphabetically relating the types of ships mentioned in the Chronicle. Then we continue with the lexicon. In any case we try to stick to the age of the work. As can be seen, the input voices retain the original's spelling, but in the definition, the correct form always appears first, when appropriate. On the other hand, some of the transcribed quotes may appear more than once in this text; the reason is that it has been preferred to do so instead of using remissions that are always uncomfortable.

Key words: naval vocabulary, Pero Niño, Enrique III of Castilla, *Chronicle of Pero Niño*.

Introducción

EN primer lugar, debemos decir que nos abstendremos de hacer cualquier consideración literaria del texto, conscientes de la existencia de numerosos y excelentes trabajos hechos por verdaderos especialistas en la materia, y que vamos a ceñir nuestros esfuerzos a los pasajes navales de *El Victorial*.

En este sentido, es preciso destacar el abundante, rico y preciso léxico marineramente empleado por el autor en la parte de la obra dedicada a las campañas marítimas, aunque lamentablemente en muchos casos se abstenga de entrar en detalles que serían de gran interés para un estudioso en el presente. Una de las grandes víctimas de estas omisiones es la onomástica naval pues, cuando en la *Crónica* se cita un buque concreto, nunca se menciona su nombre propio. En cuanto a las galeras, que aparecen incontables veces en el texto, tampoco se indica un dato tan básico, elemental y preciso como el número de remos que llevan, lo que nos permitiría conocerlas mejor.

El autor de esta crónica biográfica tampoco se extiende en descripciones sobre las maniobras a que alude con el aparejo de los buques, ni ofrece ningún detalle acerca del faenar de los marineros, salvo en un caso en que se indica que los proeles pasaron la noche achicando agua. Tampoco se muestra minucioso cuando menciona los rumbos, las labores de fondeo o la leva de anclas, ni cuando hace lo propio con el uso y manejo de las velas.

Pero, a despecho de estas lagunas, debemos agradecer la comparación —aunque ya era conocida— que ofrece *El Victorial* entre galeras y naves, señalando la preferencia de aquellas por navegar costeando para poder acceder rápidamente en un refugio en caso de mal tiempo, su predilección por la calma de viento, y la costumbre de invernarse, siguiendo la temporada de navegación.

A tenor de lo expuesto, podemos decir que la obra es de notable interés para la historia naval, por lo que nos explica y por la época en que fue escrita, de la cual nos han llegado muy escasos textos similares que traten de la mar.

Pero Niño, conde de Buelna

Bien conocida es la crónica (1) mencionada en el título de este artículo, escrita por Gutierre Díez de Games, lugarteniente del protagonista, a mediados del siglo XV (concretamente entre 1436 y 1453) (2):

(1) Para simplificar las notas hemos optado por poner, entre paréntesis y al final de cada cita transcrita de la obra que nos ocupa, el número o los números de página de donde está extraída.

(2) En las citas, los puntos suspensivos entre paréntesis indican la supresión, debida al autor de este trabajo, de palabras o frases en el texto de tales citas, mientras que cuando dichos puntos van entre corchetes señalan que la omisión afecta al propio texto original de la edición de la *Crónica* que hemos manejado. Las palabras entre corchetes, en fin, son apuntes aclaratorios debidos también al autor de este trabajo. En las citas hemos respetado la ortografía, la

«E porque los sus nobles fechos quedasen en escritura, yo GUTIERRE DIEZ DE GAMES, criado de la casa del CONDE DON PERO NIÑO, CONDE DE BUELNA, ví de este Señor todas las mas de las caballerias é buenas fazañas que él fizó, é fui presente á ellas, porque yo viví en su merced deste señor Conde desde tiempo que él era de edad de veinte é tres años...» (10-11)

En la obra se describe la vida y acciones militares de Pero Niño (1378-1453), capitán de Enrique III (1379-1406), rey de Castilla (1390-1406), detallando todos los hechos y expediciones en que participó acompañado del autor de la crónica. En particular, las campañas mediterráneas contra los corsarios (1404) y las de 1405 y 1406 en la costa atlántica francesa, canal de la Mancha y Mar del Norte en apoyo de la armada francesa contra Inglaterra.

Recordemos que Pero Niño era hijo de Juan Niño e Inés Lasa (o Lasso) y que, contando el infante un solo año de edad, la familia se trasladó a la corte del rey (1379-1390) Juan I de Castilla (1358-1390), al ser designada doña Inés, su madre, nodriza del recién nacido príncipe heredero, el futuro Enrique III. Esto hizo que el príncipe y Pero se criaran juntos y recibieran la misma educación cortesana.

«... desde su niñez, como fué criado é levado á la casa del Rey, é cómo le dotrinaba é enseñaba su Ayo...» (11).

«Este Caballero PERO NIÑO fué muy generoso de amas partes. De parte de su padre viene de la Casa Real de Francia de la Casa de Ajon [¿Anjou?]: é de parte de su madre fué de las mayores casas de Castilla, que son los Señores de la Casa de la Vega» (13).

Su linaje, según acredita

«... este Cronista, le hacen originario de la Casa Real de Francia, cuya opinion tiene el apoyo del escudo de sus armas, que son siete flores de lis azules en campo de oro...» (222, nota).

Pero Niño se casó varias veces. La cita de la primera reza así:

«... Pero Niño, é Doña Costanza [de Guevara]. Estos, con la grand conversación, fueron enamorados: é viniendo por consejo de su padre é de sus parientes, fueron desposados en uno, é ficieron sus bodas muy honradamente [hacia 1399]» (46).

El matrimonio fue de corta duración pues

puntuación y las grañas originales del texto tal como aparece en la edición que hemos manejado (la primera que se hizo de *El Victorial*, debida a don Eugenio de Llaguno Amírola, impresa por Antonio de Sancha, en Madrid, en 1782), es decir que cuando el lector vea en una cita un pasaje en cursiva, la cursiva procede del texto de la edición mencionada de la *Crónica*, no del autor de este artículo.

«Vínole [a ella] una dolencia de que todos sus amigos ovieron grand pesar: duró algunos tiempos, é finó de edad de veinte é siete años. Doña Costanza vivió casada con Pero Niño quatro ó cinco años, é murió» (46).

Pocos años después, Pero Niño volvió a casarse.

«E aquí [en 1409] se concertó el casamiento [«de la Señora Doña Beatriz, fija del Infante Don Juan» (180) con Pero Niño] por su hermano [de ella, don Fernando], é por otras personas de autoridad, é fueron desposados por un Preste ante las tales personas discretas é honradas, de fê é de creer, é dadas arras, é dotes, é obligaciones en villas é vasallos, segund que á ella convenia, ante aquellos que querian su honra, é avian de guardar servicio de amas las partes, é secreto fasta el día que declararse debiese; bien que algunos dellos avian rescelo de los trabajos que ende se seguirian» (183).

Y aún lo haría una tercera vez:

«Segundo Testamento del Conde otorgado después que fallecieron su segunda muger Doña Beatriz de Portugal, y sus hijos Don Juan y Don Enrique Niño hallandose casado de terceras nupcias con Doña Juana de Zuñiga.

En Cigales á 29. de Diciembre de 1453. ante Juan Nuñez Daza...» (226).

Por sus numerosos méritos le fue concedido un título nobiliario:

«Pero Niño en aquella sazón [1431] era yá CONDE, que lo avia fecho el Rey el día de ante que cuidaron aver la batalla» (208).

Tipos de buque

Ballenere

BALLENERA. Sin duda es la embarcación empleada para la pesca de ballenas, una actividad muy practicada en el País Vasco desde la alta Edad Media, y también en el norte de Europa. Las había de remo y de vela. Eran largas, bajas de costados y sin cubierta, y en el Medievo se usaban también para la guerra, como aquí ocurre.

«... ca él non avia mas de tres galeras, é dos balleneres que le acompañaban; é si él levára veinte galeras, como otros levaron antes, é después, es de creer que ficiera maravillosas cosas» (110).

«... é ayuntaronse al Capitan otros tres balleneres armados de Francia...» (113).

«Esto facían con los bateles; é aún avia y algunos balleneres de remos, é de vela...» (144).

Barca

Embarcación menor de remo de múltiples aplicaciones, como servicio, pesca, etc.

«E tenia el Conde alli unas barcas de la parte del castillo pegadas á la barrera; é quando menguaba la mar quedaban las barcas en seco» (33-34).

«E quando vieron ir quemar las barcas, salieron de la villa grand gente de armas por las defender...» (34).

«E salieron de entre las naves mas de cien barcas é bateles equipados de gente de armas, é lanzaban á las galeras muchas saetas é truenos, tantos que daban asaz que facer á pelear é á se defender á los de las galeras» (91).

«... vino muchas veces en la costa de Castilla, é levó muchas naves é barcas robadas...» (104).

«... é á la hora llegó alli la barca de la carraca, é venian Ginoveses en ella...» (111).

Barca de corellar gruesa

Por el calificativo de «gruesa» es indudable que se trata de una barca grande entre las de su clase, pero el significado de ese «corellar» no aparece por ningún sitio. Una posible similitud es el término francés *courailleur*, uno de cuyos múltiples significados es corretear, en cuyo caso podría tratarse de una embarcación dedicada al transporte y en particular a llevar a la playa la carga de un buque fondeado, o viceversa, o también al transbordador entre las dos orillas de un río. Jal (3), por su parte, dice no haber localizado esa voz y supone que pudiera venir de *corailleur*, «coralero», lo que podría ser aceptable por tratarse de una embarcación que en el texto aparece solo una vez —en cursiva, mientras que el resto de la frase va en redonda— y en esa ocasión sale del puerto de Marsella, donde es imaginable la existencia de pescadores de coral.

«Salió del puerto otra galera del Papa, en que venían grandes Caballeros, é armaron quantos barcos é barcas allí avia, que eran mas de veinte de gruesas barcas de *corellar*» (58).

Barco

Genérico de embarcación grande, de guerra, mercante o de pesca.

«Andaban cerca la ribera muchos barcos pescando: tomaron las galeras algunos dellos: de alli sopieron lengua, é el ardid de la tierra, é de los lugares» (97).

«... él fuera muerto é preso si non se acogiera en un barco» (124).

(3) *Glossaire nautique*, París, 1848, t. I, p. 243.

Barqueta

Diminutivo de barca; se aplica a las que son muy pequeñas. Las más usuales eran de remo.

«... el Rey fué en su barqueta por el rio de Guadalquivé arriba con la creciente fasta donde avia de correr monte, é comió aquel dia en el Aljaba con el Conde Don Juan Alfonso de Niebla» (35).

«Estando allí las galeras envió el Rey de Tunez á un Caballero, que venia en una barqueta de remos, á saber qué gente era, é dónde eran las galeras...» (68).

Batel

Embarcación menor de servicio que solían llevar a bordo los buques.

«E salieron de entre las naves mas de cien barcas é bateles equipados de gente de armas, é lanzaban á las galeras muchas saetas é truenos, tantos que daban asaz que facer á pelear é á se defender á los de las galeras» (91).

«Mandó estár tres bateles suyos cerca de la tierra, en que andaban buenos Balles-teros, é mandóles que si algunos omes de los navios, Franceses, ó Castellanos, viniesen fuyendo á la mar, que les tirasen de las ballestas, é los matasen» (154).

Bergantin

BERGANTÍN. Galera pequeña con doce o menos remos por banda y un palo con vela latina, que solía formar parte de las escuadras o flotas como aviso, correo y descubierta. Hay quien opina que el nombre procede de los bergantes y corsarios que la empleaban.

«Enviaron un bergantin al Capitan, en que venia un Caballero de la Orden de Sant Juan, é preguntó donde eran las galeras, é quién era Capitan...» (59).

«Allí venían barcos é bergantines grandes é pequeños, quantos aver podían, llenos de gente, á ver al Capitan é á sus gentes» (59).

Bombarda

Cañón de gran calibre del que llevaban dos unidades a proa las embarcaciones de vela construidas con ese propósito, pero la única vez que aparece un disparo en el texto se refiere una pieza situada en tierra.

«Lanzaron tantas bombardas é truenos de la villa, que los de las galeras cuidaron ser anegados» (101-102).

Caravo

CÁRABO. Embarcación pequeña de remo y vela, propia del norte de África.

«E la otra su nao, viniendo por el estrecho, falló un caravo de Moros muy rico, en que tomaron Moros, é paños de oro, é seda, é muchos alquiceres, é dátiles, é tinajas de manteca, é trigo, é cebada, é otras muchas cosas» (70).

Carraca

Nave grande de carga, o de guerra, de alto bordo, con dos o más palos con vela cuadra, que algunos suponen proceder de la urca holandesa. De hecho, la carraca era más grande que la nao.

«E llegaron las galeras á un puerto que llaman Antona cerca de Londres, é fallaron allí una carraca de Génova, que avian tomado los Ingleses en la canal de Flandes; é las galeras tomaron la carraca, é non tenia ninguna cosa dentro, é quisieronla traer, é non tenia velas. Mandó el Capitan que le pusiesen fuego; é á la hora llegó allí la barca de la carraca, é venian Ginoveses en ella, é pidieron merced al Capitan que ge la dexase, que bien sabia él que los Ginoveses eran amigos é servidores del Rey de Castilla, é que aquella carraca ge la tomáran los Ingleses teniendo salvo conducto del Rey de Inglaterra; é que avian andado á pleyto con ellos ante el Rey, é que yá ge la avia mandado dar, é que por ellos estaba. E sabida la verdad dexosela» (110-111).

«Dura aquella tierra asi descubierta doce leguas desde la fosa de Cayo fasta una villa que llaman Vuyvilla en Pontiau, que es dentro en la tierra. A cabo de seis horas torna la mar, é viene tan alta como una sierra, é cubre toda aquella tierra. Estonce pueden entrar galeras, é naves, é aún carracas» (140).

Chalupa

Embarcación pequeña, con cubierta y dos palos como máximo, movida a remo y vela. Se usaba para la pesca y otras aplicaciones, entre ellas la de atoaje, es decir como remolcador para ayudar en la entrada a puerto a las galeras, y en particular a las naves grandes cuando el viento no era propicio.

«... é entraron algunos dellos con él en las galeras, é fueron con él dos chalupas muy ligeras en que iban Ballesteros é Frecheros Franceses» (90).

Charrúa

CHARRÚA. Embarcación menor, especie de gabarra de carga, usada en el texto para la navegación interior. Algunos la suponen como remolcador y aun como una urca pequeña.

«... de allí á París son cincuenta leguas el rio arriba, é las *charruas*, é las barcas van é vienen de allí á París» (113).

Coca

Nave de origen alemán con cubierta y un solo palo, de construcción en tingladillo, usada en la Edad Media para el transporte y la guerra. En 1304, una coca bayonesa, con timón de codaste, llegó al Mediterráneo, en cuya parte occidental se difundió rápidamente aunque con vela latina, construcción a tope y eliminando el clásico timón de caja.

«Los Ingleses en tanto non estaban de valde: guindaron todas las velas, é ficieron una haz de los balleneres mayores, é pusieron á las espaldas dos naves grandes, é una coca de Alemania; é los balleneres pequeños pusieron en medio» (144).

«Otroxi dixeron que la flota de Inglaterra que era á Plamua [Plymouth] que eran docientas velas, en que avia naves Castellanas, é urcas, é cocas, é balleneres muy bien armados...» (158).

Copano

CÓPANO. Embarcación menor de servicio, de tamaño inferior al esquife de las galeras.

«El Capitan iba en un copano pavesado, é con él dos Ballesteros que le armaban dos recias ballestas, haciendo tiros muy devisados, firiendo caballos é omes» (78).

«... é venian las olas muy grandes por popa que algunas dellas entraban por la galera. Estas son muy peligrosas, é arrebataron el copano donde iba [...] é levóle á la mar» (95).

«É dixo el Capitan: *Saldremos en los copanos pocos á pocos, é mientras unos pelean saldrán los otros*» (105).

«Mandó el Capitan acender un copano con alquitrán, é pegarle á los balleneres por los quemar, que estaban todos juntos: é la galera del Capitan levaba el copano delante votandolo con una entena...» (144).

Fusta

Embarcación pequeña del tipo de la galera, con un solo palo y de doce a dieciocho bancos por banda, con un hombre y un remo en cada uno.

«... un tan fermoso puerto como aquel ante la cibdad de Tunez, donde siempre mora un Rey de los mas poderosos Reyes de Moros, é siempre hay alli navios é fustas armados...» (64).

Generalmente, el nombre su utiliza también como genérico de buque o embarcación:

«Ayuntó su hueste para pasar en Inglaterra, é armó la mayor flota de navios é galeras que en el mundo fué armada de las que las historias cuentan, en que avia mil é ochocientos navios é fustas todos de guerra» (127).

Galeaza

Galera grande con tres palos, veinticinco o más bancos por banda y un remo en cada uno, movido por un máximo de siete hombres. Fue creada por Venecia en el siglo xv y desempeñó una destacada actividad en la batalla de Lepanto.

«Sabido el ardid dellos, é las nuevas de como avia otra galera armada muy grande, (esta era la grand Galeaza del Rey de Tunez) comenzaron las galeras de ir en busca della dentro al puerto...» (65).

Galeota

Galera menor, de dieciséis a veinte bancos por banda y un solo hombre con un remo en cada uno. Se utilizaba en acciones de reconocimiento y descubierta.

«Vieron las galeras en la mar una galeota, é fueron allá á ella: alcanzaronla: era de Aragon: iban en ella unos Frayles de la Orden de la Trinidad que pasaban en Berberia...» (69).

«E su acuerdo avido, tomó consigo la galeota de Cartagena, é fizola armar, é una galeota que vino á él de Aragon. Dió paga á la gente della...» (70).

«... é alcanzaron una galeota de Aragon que venia fretada de mercaderes de Berberia, é falló en ella Moros, é Moras negras, é otros esclavos, é toda cargada de cera, é grana, é alquiceres, é mercaderias de grand valia: é tomó toda la mercaderia, é los esclavos, é mandó soltar la galeota segund que era derecho» (83).

Galera

La galera era una nave muy alargada, propulsada a remos, que arbolaba dos palos con velas latinas y se caracterizaba por su escaso calado. Especialmente era una nave de guerra, si bien las hubo también de la mercante —especialmente armadas por venecianos—. Era típica del Mediterráneo, aunque también se utilizó en el Báltico y unas pocas en el Nuevo Mundo. Fruto de la evolución desde un pasado muy remoto, su precedente más inmediato era la galea medieval, que en el siglo xv pasó a conocerse como galera. Inicialmente llevaba dos o tres remos por banco, con un hombre en cada remo, pero hacia 1530 empezó a difundirse el uso de un remo de galocha por banco, que manejaban cuatro o cinco hombres, mas con el tiempo ese número alcanzó los siete. La mayoría de las galeras mayores llevaban 30 o 32 bancos por banda, y en algún caso, treinta y seis. La marina española las tuvo en servicio hasta 1748, aunque el rey (1759-1788) Carlos III (1716-1788) las volvió a poner en activo en 1784, siendo suprimidas en 1803. En el Báltico se mantuvieron en actividad hasta principios del siglo XIX.

«Mandóle aparejar en Sevilla galeras, é que escogiese él qual quisiese (...) que fuesen escogidos para ellas los mejores marineros sabidores de galeras que en Sevilla pudiesen ser fallados...» (51).

«Partieron las galeras de Coria, é fueron á Barrameda, é dende á Caliz [Cádiz]» (53).

«El Capitan Pero Niño avia yá gastado el sueldo que avia levado de Castilla. Entró un dia en el Consejo (...) é demandó que le diesen paga para las galeras» (119).

Leño

Galera pequeña, menor que la galeota.

«... é buscó todos los puertos á las bocas de Bonifacio, que son en Córcega. Allí estaba un leño de Aragon. E tornaron estonce en Cerdeña al Alguer» (62).

Nao

Nave de carga menor que la carraca, de costados altos, que arbolaba tres palos. Usada en las flotas de galeras para el transporte de efectos y suministros.

«... é entró en la mar [el rey Pedro I] en una carraca, é dos galeras, é en naos de Vizcaya, en que levaba vituallas é caballos...» (19).

«... levaba una nao que le dió el Rey, la qual levaba Pero Sánchez de Laredo» (52).

Las había también de gran tamaño:

«Al alva pareció una grand nao de contra la Berberia, é ficieron las galeras la vía della; mas era tan lejos, que ante que las galeras llegasen, era yá ella en la tierra, é puesta en salvo» (55).

Nave

Genérico de buque, y en particular cualquiera de guerra o mercante, con cubierta y velas y sin remos.

«Avia alli muchas naves, é otros navios; é quando vieron las galeras, ficieron todas vela, cuidando que las galeras pasarian allende la cibdad el rio arriba...» (91).

«E al Capitan plógole dello, por quanto avia sabido que las naves de Castilla eran yá en la costa de Bretaña» (93).

Entre ellas hay algunas calificadas de grandes o gruesas, que serían de mayor tamaño que las demás de su clase:

«Las galeras é los balleneres conoscieronlos que eran Ingleses, é como avia en ellos urcas, é naves gruesas, é balleneres todos de armada» (143).

«... é pusieron á las espaldas dos naves grandes...» (144).

«... é como las grandes naves avian viento...» (144).

«... é venian yá las naves gruesas muy cerca del Capitan por le embestir» (145).

«El Capitan mandó facer señas que se llegasen á pelear: é creo que lo dejaron porque las grandes naves é la urca non las osaron meter donde estaban las galeras, é aún porque el viento les era yá escaso sobre la tierra» (146).

Navio

NAVÍO. Aunque el Diccionario de la Real Academia Española lo define, en otras palabras, como genérico de buque de gran tamaño, su empleo en ese sentido no es usual entre los marinos, por la posible confusión con las unidades de guerra de tres o más puentes de los siglos XVIII y XIX.

«El Conde, quando vió que el Rey asentaba real, entró en la mar en unos navios que tenia, é fuese para Bayona en Gascueña...» (36).

«... entraron las galeras á lo largo á la mar buscando navios de Moros» (55).

Llama la atención la existencia de los llamados «navíos de la sal». Como se desprende del propio texto, se trata de buques dedicados al transporte de ese producto, aunque esto no era impedimento para la carga de otras mercancías.

«*En tanto faced tener aquí estos navios de la sal*» (151).

«En este comedio la gente de los navios de la sal tenían llegados cabe la mar mucho ganado, caballos, é yeguas, é bacas, é grand despojo de casas: metieronlo en sus navios, é dióles licencia Pero Niño, é fueron su viage» (162).

«... é fallaron que eran navios de Francia que iban á cargar de sal á un puerto de Bretaña que llaman la *Bachia*» (151).

Tafurca

Galera grande, de fondo plano, muy manguda, de poco calado y porta a popa, usada para el transporte de caballos.

«... é tafurcas que son unas grandes galeras, é llevan sobre mar caballos é mucha gente» (114).

Urca

Buque de vela de notable tamaño y muy mangudo, usado generalmente como carguero. Sus características muestran claramente su origen holandés.

«Las galeras é los balleneres conocieronlos que eran Ingleses, é como avia en ellos urcas, é naves gruesas, é balleneres todos de armada» (143).

«El Capitan mandó facer señas que se llegasen á pelear: é creo que lo dejaron porque las grandes naves é la urca non las osaron meter donde estaban las galeras, é aún porque el viento les era yá escaso sobre la tierra» (146).

«¡Oh fortuna! [i]oh viento! tú rasgas las muy grandes velas, quebrantas é derruecas los muy grandes mástiles é entenas, aniegas las grandes carracas, é cocas, é urcas» (147).

«Otro sí dixeron que la flota de Inglaterra que era á Plamua que eran docientas velas, en que avia naves Castellanas, é urcas, é cocas, é balleneres muy bien armados, é que cada un dia los esperaban allí, é que non se detenían...» (158).

Zabra

Velero de carga, capaz de llevar 100 toneladas o más, muy usado, inicialmente en el Cantábrico. Se caracterizaba por sus costados muy curvados hacia dentro, de modo que la manga en cubierta era menor que la del plan.

«... é vinieron allí Moros á pie é á caballo á ver las galeras, é vino allí una zabra en que venia un Caballero Moro, é rogaron al Capitan que llegase las galeras ante Gibraltar...» (53).

«E vino luego á las galeras una zabra, en que vinieron unos honrados Moros á saber quien era: é omillaronse al Capitan...» (54).

«Aquella tarde troxeron el *adiaja* muy honrosamente en muchas zabras guarnidas de paños de oro, é seda, é con muchos atavales, é otros estrumentos...» (54).

Armada (4)

Conjunto formado por gran número de buques de guerra.

«Allí estovieron guardando, porque la armada de los Ingleses muchas veces suele venir á robar aquel puerto, é tomar allí tierra, é facer mucho mal» (113).

«En todo el tiempo que por allí andubo el Capitan Pero Niño nunca allí vino armada de Ingleses» (113).

«Esta armada fizo él en un puerto de una villa de Flandes que llaman el Esclusa» (128).

Flota

Conjunto de buques dedicados a un mismo servicio o actividad.

Aunque no es este el caso, en nuestra Marina el término de «flota» se aplicaba a las unidades que hacían juntas la travesía del Atlántico, en tanto que el de «escuadra», que no aparece en el texto que nos ocupa, designaba al de galeras del Mediterráneo.

(4) Incluimos aquí las voces «armada» y «flota» por su relación con el contenido de este apartado.

«Ayuntó su hueste para pasar en Inglaterra, é armó la mayor flota de navios é galeras que en el mundo fué armada de las que las historias cuentan, en que avia mil é ochocientos navios é fustas todos de guerra» (127).

«Acaesció una vez que llegó alli la flota de Inglaterra...» (140).

«E mandó luego [Pero Niño] pregonar, que ninguno non fuese osado de ir á la tierra, nin á la mar sin su mandado, nin se partir de la flota, so pena que le matasen por ello» (153).

Terminología del equipo y maniobra de los buques

Abajar

Arriar, como saludo o señal de reconocimiento.

«El Capitan (...) mandó que se llegasen tanto á ellos, que reconociesen qué gente era. Ellos conoscian las galeras: abajaron las velas, é alzaron pendones de Francia, é hicieron salva, é conoscieron como eran Franceses: é el Capitan mandó-les facer salva» (150).

Abrir

Separar, desencajar las tablas del forro de la embarcación.

«... las grandes olas facian abrir la galera, é facia mucha agua...» (62).

Aderesar

ADEREZAR. Componer, alistar, reparar.

«... é los marineros adersezaron todas sus cosas que avian perdidas é rompidas, asi en las peleas, como en las tormentas de la mar, velas, é remos, é otras cosas...» (70).

«Adersezaron sus galeras, é tomaron vituallas, é ayuntaronse al Capitan otros tres balleneres armados de Francia...» (113).

Adiafa

La adiafa es el obsequio en bebidas y dulces que se daba por costumbre a los navegantes al llegar a puerto para resarcirles de las penalidades sufridas durante el viaje. En algún caso el presente era muy generoso.

«Otro dia fueron ante Gibraltar, é Algecira: é vinieron alli Moros á pie é á caballo á ver las galeras, é vino alli una zabra en que venia un Caballero Moro, é rogaron al Capitan que llegase las galeras ante Gibraltar, é que le darian el *adiafa*, que es presente; ca estonce avian ellos treguas con Castilla» (53).

«Aquella tarde troxeron el *adiafa* muy honrosamente en muchas zabras guarnidas de paños de oro, é seda, é con muchos atavales, é otros estrumentos: é los que

quisieron entraron en la cibdad, é fueron á la casa de los Ginoveses, é á mirar la Juderia, é la tarazana» (54).

Adovar

ADOBAR. Sinónimo de aderezar. Carenar, reparar.

«Desque la fiesta fué fecha, adovaron luego las galeras, é aparejaronlas de quanto ovieron menester...» (97).

Aferrar

Agarrar, sujetar, apresar alguna cosa con un gancho u otra herramienta similar.

«*Vos atended, é yo iré delante: las dos galeras aferrarán conmigo; aferrad vos con la una: é si vos aina ganáredes la galera, ayudadme, que así faré yo á vos, si ante ganáre las dos...*» (58).

«... vieron una galera surta sobre el áncora; é mandó el Capitan que la embes- tiesen, é aferrasen con ella» (65).

Agarrotar

Trincar, atar, amarrar, sujetar.

«... que la galera suya abriera con la grand fuerza de las ondas, é que venia agarrotada con cabres, é con violartes» (97).

Aguada

Provisión de agua dulce y lugar donde se puede hacer.

«... fueron las galeras á una aguada que llaman el Bergelete en una costa muy poblada...» (81).

Aguja

El compás o aguja magnética, es decir la brújula.

«... catando en el aguja é en la carta de marear» (94).

Algarete

AL GARETE. Estar el buque a la deriva en la mar, a merced del viento y de la corriente.

«... su gente remando á la mar toda la prima, acendido faron en la galera del Capitán, é reposaron al algarete fasta el quarto del alva porque folgase la gente» (94).

Algarero

El que avisa a gritos o de viva voz.

«Cavalgar, cavalgar: vista, vista de gente de armas (...) algareros, guardas sobre guardas» (10).

Alijar

Aligerar, reducir el peso existente a bordo, descargando o arrojando al agua lo que sea posible.

«E mandó el Capitan á la gente que saltasen todos á la mar, é alijasen las galeras...» (165).

Allegar

Reunir, obtener.

«En todos los tiempos non cesaba el Rey de allegar grand tesoro, é ponialo en una torre en Sevilla» (18).

«... é dar el cargo á tales omes que él [el rey] entienda que non han cobdicia de allegar grand riqueza...» (94).

«... é allegó cabe sí á su primo Fernando Niño, é á sus Omes de armas...» (103).

Acercar, llegar.

«... dixoles en como el tiempo se allegaba en que las galeras debían partir á facer guerra...» (137).

«... dixo el Capitan que los esperasen alli é peleasen con ellos; é los Ingleses non osaron allegar á ellos» (146).

«... é vinieron a la corte por tomar el Rey con muchas gentes que consigo allegaron...» (168).

Alva

ALBA. Amanecer, primeras luces del día.

«Al primer sueño rebatos; al alva trompetas» (10).

«... é ante del alva entraron las galeras en mar por tomar la rota de Cartagena» (54-55).

Alzar

Izar, levantar, subir, largar, dar, poner...

«... é alzaron velas...» (61).

«El Capitan mandó alzar una bandera, segund que es costumbre de la mar...» (143).

«... é alzaron pendones de Francia...» (150).

Amaynar

AMAINAR. Arriar todas o parte de las velas de una embarcación.

«Llamando todos á Sancta Maria que los acorriese, cobraron los timones, é amaynaron la vela, é lanzaron toda la gente so sota...» (61).

«... calmó el viento: amaynaron las velas, é calaron remos» (86).

Ancla

El conocido ferro con que un buque se sujeta al fondo.

«... toda aquella noche lanzando anclas, é refrescando cabres...» (166).

«A la media noche echaron anclas...» (164).

Áncora

Ancla, y en galeras, rezón o aun ferro.

«... é fueron aquella noche á echar áncoras á la boca del rio Guadamecil» (53).

«... mandó alzar áncoras...» (61).

Anegar

Inundar, llenar o cubrir de agua, ahogar.

«... é matas al pobre, é aniegaslos en la mar...» (146-147).

«¡Oh fortuna! [i]oh viento! tú rasgas las muy grandes velas, quebrantas é derruecas los muy grandes mástiles é entenas, aniegas las grandes carracas, é cocas, é urcas» (147).

Aparejar

Alistar, poner a punto y en buena disposición para ser usado.

«Esa noche los marineros aparejaron todas sus cosas que eran menester para navegar...» (94).

«... adovaron luego las galeras, é aparejaronlas de quanto ovieron menester...» (97).

Artimón

Vela latina del palo de popa o de mesana, antecedente de la posterior cangreja de dicho palo.

«Corrieron las galeras tormenta aquel dia con los artimones...» (55).

«Guindaron los artimones...» (141).

Atajador

Presumiblemente, grupo armado cuya misión era cortar el paso de una columna enemiga o la huida de hombres de su propio bando.

«Cavalgar, cavalgar (...) atalayas, atajadores...» (10).

Atalaya

Torre o sitio en lugar alto para observar a su alrededor o a la mar, a fin de descubrir la existencia de algún peligro y dar la alarma.

«... é está siempre allí una atalaya, é tiene un mástil fincado en tierra, é tiene dos velas bajas, la una de nao, é otra de galera (...) E mira: é quantos navios vé venir por la mar, tantas veces alza la vela segund que es el navio» (57).

Y también el que presta servicio en una de ellas:

«Cavalgar, cavalgar: vista, vista de gente de armas: esculcas, escuchas, atalayas...» (10).

Atravesar

Cruzar, pasar de un lado a otro de la mar, río...

«... una gruesa maroma que tenia atravesado todo el rio, é era de una red que estaba atravesada para pescar sábalos...» (35).

«... ovieron su consejo de atravesar mar, é pasar en Inglaterra» (94).

Banco

Tabla debidamente dispuesta a bordo, donde van sentados los remeros y galeotes durante la boga.

«... fasta los bancos [de la galera] los avia arrancado [la tormenta] los mas dellos» (96).

Otra acepción es la de bajo en el fondo de la mar, que suele ser un obstáculo para la navegación:

«... pasaron grand tormenta sobre los bancos de Flandes» (141).

Bastardo

Vela mayor, es decir de tamaño más grande, que se utilizaba cuando el viento era de poca intensidad.

«... las galeras de Cartagena (...) singlaron todo el dia con los bastardos...» (70).
«Guindaron la vela del bastardo en el artimon...» (164).

Baupres

BAUPRÉS. El palo ligeramente inclinado con respecto al plano horizontal que va de la proa hacia fuera, en el que van firmes los estáis del palo trinquete o de proa de un velero.

«... embistióle al través por la proa, é quebróle el bauprés...» (145).

Berga

VERGA. Percha de la cual pende una vela de un velero.

«... puso la vela á la relinga, venido el viento por el haz delante de la berga...» (145).

Beta

En general, el cabo o cuerda que guarne y laborea por los motones y aparejos de a bordo.

«... é entraron la osta é la sosta, é pusieron dos omes á las betas á ayudar...» (62).

Braguerote

No aparece en ninguna de las fuentes consultadas. Sin embargo, por ser un aumentativo de «braguero», podemos suponer que se trata de un refuerzo que se ponía en la medianía del pujamen de una vela por la cara de popa, para evitar los daños que le pudieran producir los golpes con el palo con vientos de poca intensidad o en los cambios de dirección de los mismos.

«... é hicieron braguerotes á la vela...» (62).

Brújula

La aguja magnética que llevan los buques para seguir el rumbo. Entre la gente de mar lo usual es denominarla *compás*.

«Concertaron las brújulas cebadas con la piedra imán...» (83).

Cabo

La acepción marinera de cuerda aparece solo una vez:

«... é demandaron cabo á la galera de su primo, que estaba mas á fuera, é dieronle; é asi remando sacaronla de aquella priesa» (67).

Bastante frecuente es la del conocido accidente geográfico:

«... fuelos á buscar al cabo de Palos, é al cabo de Martin...» (57).

Aparecen también unas acepciones de uso general que hemos creído oportuno traer aquí. Una de ellas es equivalente a «extremo»:

«... echaron de noche gente fuera, omes de caballo, del otro cabo de la villa en un lugar escondido...» (12).

«Por el cabo de poniente es la tarazana...» (53).

Otra significa cuenta, explicación:

«Yá algunos, á quien fué encomendado este oficio, dieron mal cabo de sus Señores...» (107).

Y hay también una con significado de fin, final o finalmente:

«... é aunque se movieron sobre ello algunos tratos, al cabo non se acordaron de le rescibir aquella vez» (211).

Cabre

CABLE. Maroma o cabo grueso, como el que va entalingado al ancla.

«... la galera suya abriera con la grand fuerza de las ondas, é que venia agarrotada con cabres...» (97).

«... toda aquella noche lanzando anclas, é refrescando cabres...» (166).

Cadena

Conjunto de eslabones metálicos enlazados unos con otros, que se usa para atar o sujetar.

«... Marsella (...) tiene un puerto de mar guardado de todos tiempos: tiene la entrada muy angosta, é cierranle é abrenlo con una muy fuerte cadena de fierro» (57).

Cala

Bahía o ensenada pequeña.

«... é después de la tercia en adelante repararon las galeras á una cala» (78).
«En todas las costas, también de Francia, como de Inglaterra, non hay cala nin reparo...» (164).

Calar

Arriar; algunas veces, encapillar.

«... arreció el viento de levante: calaron las mezañas é los bastardos, é guindaron los artimones» (70).

Poner, colocar en su sitio y dispuesto para su empleo.

«... é so guindaron los artimones, é calaron timones de caxa...» (61).
«... calmó el viento: amaynaron las velas, é calaron remos. Asi navegaron fasta la segunda guayta...» (81).

Canal

Vía navegable estrecha que pone en comunicación dos mares o grandes superficies de agua.

«... é entró por la canal de un rio que salia de la tierra (...) ca la canal del rio era muy angosta...» (65).
«... é corria la canal de Flandes tan poderosamente...» (104).

Carnaje

Provisión de carne cortada en pedazos grandes.

«Avia en ellas mucho ganado, é ficieron alli las galeras carnaje...» (111).

Cataldo

Una sola fuente dice que es una vela, pero por el contexto, teniendo en cuenta lo que dice el original unas líneas más abajo, cabe la posibilidad de suponer que pudiera tratarse de una acción supersticiosa o sortilegio, aunque lo más probable es que fuera un voto, ruego, petición o promesa a algún santo.

«... ficieron cataldo para amaynar á fuerza del viento. Era el viento al quartel de para [proa]» (62).

Cebar

Cargar de magnetismo la aguja del compás frotándola con una piedra imán o un imán artificial.

«Concertaron las brújulas cebadas con la piedra imán...» (83).

Centina

SENTINA. Espacio en el plan del buque donde se reúnen las aguas que puedan acceder al interior del casco, aunque en el texto el significado más estricto es bodega.

«... é echaron las escotillas al escandelar, é á todas las centinas» (61).

«Lanzaron las escotillas á todas las centinas...» (95).

Cobrar

Tiene diversos significados, pero en ningún caso aparece el marinero de recuperar, recoger un cabo.

Uno es avanzar, recorrer:

«Era allí la boca del río muy ancha, que hay mas de una legua de la una parte á la otra. Así estovieron [las galeras] porfiando con la fortuna bien dos horas, que non podían cobrar si non muy poco» (92).

«... los Castellanos se avian retraído fasta tres pasos, é avianlos cobrado los Ingleses» (106).

Otro es utilizar o, tratándose de remos, bogar:

«... é aquella corriente duraba tanto como tiro de una ballesta; é luego cobraban remos» (98).

«É subió la gente suso, é cobraron remos, é pasaron el Ras de Blancharte...» (165).

O, por el contrario, levar, quitar de servicio:

«Llamando todos á Sancta Maria que los acorriese, cobraron los timones, é amaynaron la vela...» (61).

Otro es poner, aplicar:

«Quando los Castellanos vieron el Capitan cobraron mayor esfuerzo» (106).

También obtener, recuperar, ganar:

«El Rey Don Enrique, por galardonar é pagar aquellos que le ayudaron á cobrar el Reyno...» (21).

Se emplea también como llegar, alcanzar:

«Otros decian que non podrían cobrar á Cecilia [Sicilia]» (82).

Cometa

Cuerpo celeste pequeño que se hace visible unos instantes por la cola que deja en su corto recorrido. Popularmente lo conocemos como «estrella fugaz» y «lágrima de san Lorenzo».

«... tú [la fortuna] nos espantas con tronidos, é relampagos, é cometas» (147).

Correr

Navegar con mal tiempo, según se desprende de las citas adjuntas, aunque hoy en día es hacerlo en popa con esas condiciones de tiempo.

«Asi corrieron toda la noche las galeras á orza» (62).

«Unos decian que non se escusaban de non correr de luengo, por quanto el viento era del poniente, é muy forzoso que corriesen en Cecilia» (82).

«... fasta que el viento la forzó, é ovo á correr de luengo, é toda la gente so sota» (95).

Cruxia

CRUJÍA. El centro longitudinal de un buque, que en las galeras ocupa el corredor con ese nombre.

«Ficieron muestra que querian pelear: é pasaron por la cruxia algunas armas como que todos se armaban» (58).

«Mandó el Capitan á sus galeras cómo ficiesen, é esforzando la gente, mandó dar vino por cruxia...» (143).

Derrocar

Derribar, hacer caer, producir la caída.

«... [i]oh viento! tú rasgas las muy grandes velas, quebrantas é derruecas los muy grandes mástiles é entenas...» (147).

«... aunqu muchos estandartes avia derrocados...» (156).

Desbaratar

Vencer, derrotar.

«Asi fueron desbaratados los Flamencos, é muertos é presos muchos dellos» (124).

«... é que pues el avia desbaratado é preso al Rey...» (126).

Otra acepción es destruir:

«Las obras que los grandes omes fabricaron, é los sesudos hicieron á muy grandes costas, é en luengos tiempos, en una hora ge lo desbaratas todo, é ge lo fundes en la mar» (147).

También estropear:

«... é allí vinieron las naves muy desbaratadas de las fortunas que avian pasadas» (166).

Desfacer

DESHACER. Mudar, cambiar.

«... los Duques é los otros Señores de la hueste ovieron su consejo, é desficiaron el armada...» (128).

«... el suelo de la mar es allí todo como unos balladares, é facelos, é desfacelos la mar...» (141).

Desguarnecer

Deshacer, desmontar, despojar, desguarnir.

«... embistióle al través por la proa, é quebróle el bauprés, é soltóle el estuy, é desguarnecióle todo...» (145).

Despalmar

Limpiar, reparar, recorrer el calafateo de la obra viva del casco.

«E despalmaron las galeras...» (70).

Doblar

Bojear, navegar el buque alrededor un cabo, isla...

«... é las galeras, yendo al alva por doblar las Asnas...» (92).

«Mas plogo á Dios que las galeras doblaron las Asnas, é salieron á la mar...» (92).

Echar escala

Hacer escala (véase *Escala*).

Eclipse

Hay un eclipse, lo que da lugar a distintas interpretaciones y presagios.

«... é comenzando á remar escureció el sol, é fueron muy espantados toda la gente de las galeras é de la tierra, é decian al Capitan que dexase aquella partida, diciendo que non era buena señal para facer guerra: é los marineros acordaban todos que non debian partir en toda aquella luna. Unos decian, que el sol era ferido, é que mostraba grand mortandad de gentes: otros que avian de ser grandes tormentas en la mar; é otros muchas cosas, cada unos segund su seso» (138).

Embestir

Abordar, colisionar.

«... é mandó el Capitan que la embestiesen, é aferrasen con ella» (65).
«... venían yá las naves gruesas muy cerca del Capitan por le embestir» (145).

Encabalg

Posiblemente, cabe interpretar que equivale a acercarse, alcanzar.

«... mas todavia remaban de cara el viento por encabalg la tierra» (86-87).

Aquí significaría remontar, barloventear:

«En esto todos los navios de los Ingleses venían al Capitan, é non curaban de otras galeras salvo de la suya, nin podian ir á las otras, que avían encabalgado el viento...» (145).

Montar, ir a caballo.

«... el Capitan con fasta cincuenta Caballeros encabalgados en caballos que alcanzaron de la batalla» (157).
«... era el mejor ome encabalgado del Reyno» (185).

Entena

Percha suspendida del palo de un buque y de la cual pende la vela latina.

«... fallaron el viento é la tormenta tan fuerte, que ovieran de ser anegados, é quebraron algunas entenas, é guarniciones» (113).

«... é la galera del Capitan levaba el copano delante votandolo con una entena...» (144).

«... [i]oh viento! tú rasgas las muy grandes velas, quebrantas é derruecas los muy grandes mástiles é entenas...» (147).

Escala

Lugar de parada donde se detiene el buque entre los puertos de salida y de llegada.

«E una noche echaron escala á la cerca de la villa...» (23).

Escalar

Hacer escala.

«... é escalaron á Castro de Caldelas, é á Monforte de Lemos, é ganaronlos» (21).

Escandelar

Cámara bajo cubierta donde las galeras llevaban el compás. En época algo posterior a la que nos ocupa, estaba situada a continuación de la cámara de popa, que era la principal de la galera.

«... é echaron las escotillas al escandelar, é á todas las centinas» (61).

Escotilla

Abertura en la cubierta que da acceso y permite el paso de la carga al interior del casco del buque.

«Lanzaron toda la gente debajo, é cerraron las escotillas...» (165).

En las citas siguientes, que sin duda se refieren al cierre de las escotillas, se omite indicar las tapas u otros elementos con que se cierran:

«... é echaron las escotillas al escandelar...» (61).

«Lanzaron las escotillas á todas las centinas...» (96).

Escucha

El que se aproxima de forma oculta a los enemigos para enterarse de lo que están hablando.

«Cavalgar, cavalgar: vista, vista de gente de armas (...) escuchas...» (10).

Esculca

El que hace de espía o explorador.

«Cavalgar, cavalgar: vista, vista de gente de armas: esculcas...» (10).

Esgarrochar

Término que no aparece en ningún diccionario consultado. Sin embargo, podemos deducir que es un compuesto de garrocha o garrucha, en cuyo caso podríamos interpretarlo como romper los aparejos de maniobra de las velas.

«... é aún el ballener salió bien esgarrochado de entre los otros» (145).

Estuy

ESTAY. Cada uno de los cabos o cables que sujetan el trinquete, o palo de proa, al bauprés de un buque, y de los cuales penden las velas conocidas como «foques».

«... quebróle el bauprés, é soltóle el estuy, é desguarnecióle todo...» (145).

Facer

HACER.

«... é á qué provecho la ficieron los omes, é cómo comenzaron á ser los omes Fidalgos...» (1).

«... é de que habrá galardón del bien que ficiere...» (8).

Faron

FAROL. Lámpara que muestra una galera a popa como distintivo de mando de la flota.

«... é dixole, que él mandase acender faron en su galera á costumbre de Capitan de mar...» (93).

«... acendido faron en la galera del Capitan...» (94).

«... é vinieron reconocer la galera del Capitan mirando al farón, ca era yá noche» (165).

Fornescer

FORNECER. Abastecer, proveer y, en ciertos casos, avituallar.

«E mandó como de cavo fornescer las galeras de pan é vino, é tocinos, é quesos, é agua, é leña, é todas las cosas que eran menester» (70).

«... como la flota de Inglaterra quando ha de ir á facer guerra (...) viene aqui, é aqui se fornescer de omes, é de vituallas...» (159).

Fundir

HUNDIR.

«... fallaron tan grand viento é tormenta que los quiso fundir...» (80).
«... é si los timones de caja se trocáran, en aquel instante fundierase la galera...» (163).

Fusa

Empuje, andadura..., el andar de un buque.

«... asi que levaba la barqueta grand fusa, é iba muy recia» (35).

Garrar

Garrear, arrastrar el buque el ancla por el fondo, a causa de no haber prendido bien en él.

«... toda aquella noche lanzando anclas, é refrescando cabres; ca el grand viento les facía garrar» (166).

Governalle

Timón.

«... é corria aquella ria á la entrada tan fuertemente, é tan recias levaba las galeras, que non avia poder de las tener con remos, nin governalles, nin de las guiar fasta que la corriente era pasada...» (97).

Guarnicion

GUARNICIÓN. Conjunto de tropa en servicio de un buque o plaza militar.

«... el Capitan de los Caballeros que estaban en guarnicion, é entraron algunos dellos con él en las galeras...» (90).

Otra acepción es la de útiles o aparejos:

«... que en ella estaba salieron todos por las espaldas de la casa. Fallaron dentro muchas armas de todas guisas, é truenos, é jarcia, é velas, é todas guarniciones de guerra é mar...» (106).

Guarnir

Vestir, llevar, proveer, colocar en cualquier cosa todos los elementos necesarios para su uso o funcionamiento.

«Quando las galeras fueron aparejadas é guarnidas de lo que les era menester...» (52).

A veces, adornar:

«Aquella tarde troxeron el *adiafa* muy honrosamente en muchas zabras guarnidas de paños de oro, é seda...» (54).

Guindar

Izar, poner más alto, en posición de uso y servicio.

«... é dieron remos de luengo, é so guindaron los artimones...» (62).

«Tomaron la via del oenoroeste el viento del poniente á media galera: guindaron velas, é ovieron buen tiempo» (94).

Jarcia

Conjunto de la cabullería de un buque.

«Fallaron dentro muchas armas de todas guisas, é truenos, é jarcia, é velas, é todas guarniciones de guerra é mar, é robaron de aquellas cosas lo que pudieron traer...» (106).

Lanzar

Tiene muchas acepciones. Por orden de aparición, tenemos poner o volver:

«... se lanzaron á nado, é se vinieron á las galeras, diciendo que querian ser Christianos, é asi lo fueron» (56).

A continuación, navegar, arrumbar:

«... non podemos tomar puerto si nos lanzamos al oeste...» (95).

Le sigue cerrar:

«Lanzaron las escotillas á todas las centinas...» (95).

Después encontramos la de tirar, disparar:

«... estaba la peña muy alta, é salia sobre las galeras, é del un cabo, é del otro lanzaban en las galeras muchas piedras é frechas...» (99).

«Lanzaron tantas bombardas é truenos de la villa, que los de las galeras cuidaron ser anegados» (101-102).

A continuación, resguardar, guarnecer:

«Lanzaron toda la gente debajo, é cerraron las escotillas...» (165).

Y, finalmente, fondear:

«... é á la primera noche surgieron en sesenta brazas, toda aquella noche lanzando anclas...» (166).

Larga

Calificativo que se da a la mar cuando se trata de alta mar, lejos de la costa.

«... era sobre noche, quando ningún navio non debe partir que á la mar larga haya de entrar...» (61).

Largar

Soltar.

«... é largaronse las pujas é la sosta» (62).

Legua

Unidad de distancia equivalente a tres millas marinas o de a veinte el grado.

«... está cerca della otra pequeña isla que dicen Gemolin: están en el cabo de Africa cinco leguas de Tunez» (64).

«... remando, é mirando á todas partes, quanto una legua ante del puerto vieron una galera...» (65).

«... é estaban lejos de la mar bien á legua é media» (72).

Marisma

Terreno bajo y apantado que cubren frecuentemente las aguas de la mar.

«... é otrosi que fuesen buscados los mejores Ballesteros armadores é punteros, que fuesen probados de armar á cinto, é otrosi *alieles*, é *espaldepeles*, é *corulles*, buscados por todas las marismas de Sevilla, los mejores, é que fuesen vecinos de aquella tierra...» (51).

Maroma

Cabo y, en particular, cuerda de esparto de notable grosor.

«E pareció á deshora por delante una gruesa maroma que tenia atravesado todo el rio...» (35).

«... saltó Pero Niño á la proa, é sacó la espada, é dió tal golpe, que cortó la maroma, que era tan gruesa como pierna de ome...» (35-36).

Mástel

MÁSTIL. Palo de la arboladura de un buque.

«... é alzaron todas las velas, que de ante eran á medio mástel...» (62).

Mástil

Palo del aparejo de un buque. A bordo se conoce normalmente como «palo».

«... é está siempre allí una atalaya, é tiene un mástil fincado en tierra, é tiene dos velas bajas, la una de nao, é otra de galera...» (57)

«... quebrantas é derruecas los muy grandes mástiles é entenas...» (147).

Mezaña

MESANA. Palo de popa del aparejo, y también la vela mayor de ese palo, cual corresponde a las citas que vienen a continuación.

«... singlaron todo el dia con los bastardos, é las mezañas» (70).

«... arreció el viento de levante: calaron las mezañas é los bastardos, é guindaron los artimones» (70).

Milla

Unidad de distancia usada en la mar. Hoy en día equivale a 1.852 metros.

«... podría aver fasta Málaga quanto dos millas...» (53).

«... cerca de allí avia un aduar en que avia fasta trecientos moradores, é que estaba de la mar fasta dos millas» (71).

Orza

La orza es, en los aparejos latinos, el cabo del car de la entena que llama hacia popa, aunque en este caso indica que el buque navega a ceñir, es decir recibiendo el viento un poco abierto con respecto a la proa.

«La galera del Capitan toda aquella noche tuvose á la orza...» (95).

«Metieronse las galeras á la orza...» (142).

Osta

Aparejo dado a la pena de la entena de la vela latina, o al penol del pico de una mesana, para evitar el efecto de los balances.

«... hicieron braguerotes á la vela, é entraron la osta é la sosta...» (62).

Paso

Unidad de distancia, aunque en la obra todos los usos son en tierra.

«Gijón es una villa cerca la mar de poniente: la mas larga entrada que tiene avrá fasta trecientos pasos de baja mar; é de plea mar avrá la meitad» (34).

«... é está la mar cerca della [Málaga], con un poco de sabré entre medias, en que avrá fasta veinte ó treinta pasos de la mar á ella» (53).

«... ca en verdad los Castellanos se avian retraido fasta tres pasos, é avianlos cobrado los Ingleses» (106).

«Partióse el Capitan dellos, é dexólos tanto como treinta ó quarenta pasos adelante...» (155).

Pendon

PENDÓN. Bandera o insignia distintiva de una persona, cuerpo o entidad.

«... alzaron luego pendones en todas las galeras, é hicieron salva segund costumbre de galeras quando fallan sus amigos» (59).

«... mandó alzar el pendon del Rey...» (63).

Piedra imán

Pieza de magnetita usada para magnetizar el compás, es decir la brújula.

«Concertaron las brújulas cebadas con la piedra imán...» (83).

Plancha

Tabla de madera usada para el acceso a bordo.

«... lanzaron planchas de una nao á otra» (63).

«... é pusieron las planchas, é salió toda la gente en tierra con el Capitan...» (98).

Popa

Extremo y parte posterior de un buque o embarcación. En la época del texto, era la parte más noble de la nave, donde se alojaban las personas más distinguidas.

«El viento fue en popa» (141).
«... é trizaban los pendones en popa» (144).

Proa

Extremo y parte anterior del buque.

«...é dieron las proas al viento...» (144).
«... é embistióle al través por la proa...» (145).

Puja

No está muy claro su significado, pues algunas fuentes dudan entre el amante del pico o el de un puño bajo de la vela. Sin embargo, lo más probable es que se trate de un aparejo similar a la osta, pero tendido hacia la otra banda del buque.

«La tormenta era cada vez mas fuerte: los marineros alzaron un poco las velas, entraron las pujas...» (62).
«... tenían guindadas todas las velas, é la puja larga» (163).

Quartel de para

Cuartel de proa. Puede referirse a la amura.

«Era el viento al quartel de para. Asi corrieron toda la noche las galeras á orza» (62).

Quartel de proa

Amura, parte del casco a unas pocas cuartas de la proa.

«... é las mares al quartel de proa embestían las olas fasta media galera» (83).

Red

Tejido de malla grande, usado para pescar y para otras aplicaciones.

«... el que mete el pie en la red, non le saca quando quiere» (28).
«... era de una red que estaba atravesada para pescar...» (35).

Refrescar

Descansar, reponerse de los efectos y malestar causado en el cuerpo por la navegación.

«... entraron en el puerto de Crotey: alli refrescaron, é tomaron agua é vizcocho...» (150).

Mojar un objeto con agua para reducir la temperatura que alcanza por efecto del roce.

«... toda aquella noche lanzando anclas, é refrescando cabres...» (166).

Refresco

En sentido general es toda bebida que se toma para atemperar el cuerpo, pero en las citas que vienen a continuación indica reserva, reemplazo, sustituto, descansado.

«... nunca ovieron refresco de gente...» (23).

«... que querria mas aquella hora quinientas pipas de vino, que mil omes armados de refresco» (123).

Remo

Percha larga de madera terminada en pala en un extremo y puño en el otro, que haciendo palanca en el tolete o chumacera de la regala o postiza de la galera, sirve para impulsar la embarcación a fuerza de brazos.

«... remos de luengo...» (163).

«... en aquesta fortuna calaron remos muy á priesa...» (163).

«E subió la gente suso, é cobraron remos, é pasaron el Ras de Blancharte...» (165).

Reparar

Refugiar, protegerse.

«... é repararon las galeras en la mar fasta que fué noche» (70).

«... é después de la tercia en adelante repararon las galeras á una cala» (78).

Revestir

Chocar, colisionar.

«E al embestir, saltó el Capitan dentro; é del golpe del revestir resustió la su galera atrás...» (65).

Resustir

Recular, andar o mover hacia atrás.

«E al embestir, saltó el Capitan dentro; é del golpe del revestir resustió la su galera atrás...» (65).

Rota

Ruta, derrota al lugar de destino.

«Salieron al mar por tomar la rota...» (80).

«... la rota era larga, é el tiempo contrario» (83).

«Al quarto del alva tomaron su rota para pasar en Inglaterra...» (114).

Semblante

Aspecto, apariencia. Se aplica aquí al cielo o al tiempo.

«... era sobre noche, quando ningún navio non debe partir que á la mar larga haya de entrar, demás con mal semblante de tiempo» (61).

«... aparejaron todas sus cosas que eran menester para navegar: miraron el cielo, é los semblantes eran buenos...» (94).

Singlar

Equivale a navegar.

«... entraron en la mar, é singlaron todo el dia con los bastardos...» (70).

«... singlaron todo el dia en popa la via del oeste» (86).

«Asi singlaron cinco dias, que non podian aver tierra» (87).

Sonda

Medida de la profundidad del agua.

«Navegaron todo aquel dia, que non sabian en qué parage eran, é lanzaron la sonda é fallaron tierra en sesenta brazas» (87).

Sondar

Medir la profundidad del agua.

«Quando sondan alli, en unos lugares fallan quatro ó cinco brazas, é en otros ciento, ó mas...» (141).

«... parecieron las rocas sobre el agua al derredor de las galeras; é sondaron los marineros, é fallaron que estaban en seco sobre roquedo...» (164).

Sota

Su significado es debajo, pero en este caso se trata de bajo cubierta, o sea en la bodega.

«... é lanzaron toda la gente so sota...» (61).

«... é toda la gente so sota» (95).
«... se les avian afogado algunos omes debajo de sota con la grand apretura de la gente» (97).

Sosta

Amante para izar la pena de un pico o de una entena.

«... é entraron la osta é la sosta, é pusieron dos omes á las betas á ayudar...» (62).
«... é largáronse las pujas é la sosta» (62).

Surgir

Fondear, anclar.

«... fueron á surgir á las islas de Alhavina» (70-71).
«... é á la primera noche surgieron en sesenta brazas...» (166).

Tarazana

ATARAZANA. Establecimiento donde se construyen y reparan embarcaciones.

«Por el cabo de poniente [de Málaga] es la tarazana: llega la mar á ella, é aún rodeala un poco...» (53).

«... é los que quisieron entraron en la cibdad [Málaga], é fueron á la casa de los Ginoveses, é á mirar la Juderia, é la tarazana» (54).

«... allí [en Túnez] está la tarazana en que han siempre diez Galeras: nunca en ningun tiempo está el puerto sin galera armada» (69).

«... que las levasen á la tarazana de Sevilla» (83).

«... llegaron las galeras á la cibdad de Roan. Tenia allí el Rey de Francia una tarazana de la otra parte del rio, en que avia galeras, é tafureas que son unas grandes galeras, é llevan sobre mar caballos é mucha gente» (114).

Tillado

Cubierta, por su condición de suelo de tablas.

«... é que la mar les avia levado quantas cosas tenian sobre el tillado...» (96).
«... muchas veces pensaba que andaba la galera el tillado abajo, é el plan arriba...» (97).

Timon de caja

TIMÓN DE CAJA. El que se llevaba en cada aleta antes de la introducción del timón a la bayosesa, es decir el timón de codaste.

«... calaron timones de caja...» (83).
«... é si los timones de caja se trocáran, en aquel instante fundierase la galera...» (163).

Timon de caxa

TIMÓN DE CAJA (véase la entrada precedente).

«... calaron timones de caxa...» (61).
«... con la grand fuerza de las olas trocaronse los timones de caxa en la galera del Capitan...» (61).

Tiro de trueno

Medida de distancia, equivalente al alcance de un proyectil disparado con tal arma.

«Está sobre la ribera de un rio, tiro de trueno de la mar larga» (101).

Trabucar

Hundir, dar al través.

«... que si la maroma non fuera cortada, é encontrára la barqueta en ella, que non se pudieran escusar que non trabucára con el Rey, é con quantos con él iban» (36).

Través

Dirección que forma noventa grados a partir de la proa, que se conoce también como «tanto avante».

«... somos al través del Ras: non podemos tomar puerto si nos lanzamos al oeste...» (95).

«... embistióle al través por la proa, é quebróle el bauprés, é soltóle el estuy...» (145).

Través (Ir al)

Hundirse, naufragar el buque.

«... una galera iba al través, si non que la quiso Dios librar, que fué un grand milagro, segund la fortuna que la levaba...» (92).

Atravesarse la embarcación:

«... é quebró la entena, é la corriente fizo ir la galera al través; é si los timones de caja se trocáran, en aquel instante fundierase la galera...» (175).

Travesía

Travesía.

«... é allí estovieron fasta que ventó el viento de la tierra para pasar la mar de España la travesía de la Rochela» (86).

«... era bien que fuesen costeando la costa de Bretaña, é que ternian la travesía mas corta de la mar» (93).

Trizar

Aunque el significado es hacer trizas, rasgarse, por el contexto da la impresión que debe interpretarse como ondear.

«... é trizaban los pendones en popa» (144).

Tronido

Trueno que producen las nubes.

«[¿]Qué diré de tí viento, é fortuna? (...) tú nos espantas con tronidos, é relampagos...» (147).

Vela

Tela de lona que, suspendida de una verga, entena o estay, sirve para impulsar el buque por efecto del viento.

«... é los marineros adereszaron todas sus cosas que avian perdidas é rompidas, asi en las peleas, como en las tormentas de la mar, velas, é remos, é otras cosas...» (70).

«El acuerdo fué que calasen las velas, é non diesen vista á la tierra...» (70).

«Quando vino la tarde calmó el viento: amaynaron las velas, é calaron remos» (87).

El texto nos aclara la forma de las velas de naos y de galeras, como vemos a continuación:

«... é está siempre allí una atalaya, é tiene un mástil fincado en tierra, é tiene dos velas bajas, la una de nao, é otra de galera: la de la nao es larga é quadrada; la de la galera larga é terciada» (57).

Por antonomasia, buque:

«E una alva de mañana parecieron en la costa de Bretaña fasta ciento é veinte velas...» (150).

Via

VÍA. Ruta, derrota.

«Partieron de allí las galeras, é tomaron la via de Araflor, que es en Francia...» (111).

«Tomaron la via del oenoroeste el viento del poniente á media galera...» (94).

«Convienenos, si el viento aviva, de volver en España: la via es luenga é peligrosa...» (95).

Violarte

Su significado no aparece en ningún sitio, pero por el contexto es probable que se refiera a trinca o algo parecido.

«... que la galera suya abriera con la grand fuerza de las ondas, é que venia agarrotada con cabres, é con violartes» (97).

Votar

BOTAR. Poner en el agua o a flote.

«... é la galera del Capitan levaba el copano delante votandolo con una entena...» (144).

Tiempo atmosférico

Iniciamos esta sección recogiendo las citas que mencionan el tiempo atmosférico como tal.

Por su aspecto:

«Los semblantes del tiempo eran malos» (94).

«Dixerone los marineros, que los tiempos eran muy fuertes del levante que señorea mucho aquella partida: otrosí que era sobre noche, quando ningún navio non debe partir que á la mar larga haya de entrar, demás con mal semblante de tiempo» (61).

«... que se llegasen á consejo: e preguntaron qué les parecia de aquel tiempo é semblante» (95).

Por su incidencia en el viaje:

«“... Que querrámos ir á la mar, tenemos muy poca agua: puede venir un tiempo contrario á que oviesemos á correr de luengo por mengua della”» (77-78).

«... que la rota era larga, é el tiempo contrario» (83).

«... en todos estos ocho meses nunca pudieron aver tiempo para pasar al puerto de Dobra [Dover] en Inglaterra...» (128).

«Estando asi el Rey esperando el tiempo para pasar...» (128).
«Quantas veces probaban por ir á la mar fallaban el tiempo contrario, é el viento que entraba muy fuerte por meytad del puerto» (150).

Por su condición de bueno:

«Todos rogaban á Dios que les diese buen tiempo é viage» (52).
«... é ovieron buen tiempo» (94).
«... el tiempo era bueno, é llegaron á la isla» (152).

Por su condición de malo:

«“... casas abrigadas é calientes, é leña, é vituallas para el tiempo fuerte é menguado en que las non podiades aver; é que durante el invierno vos apercibades de las cosas convenientes al verano”» (30).
«“... Parad mientes al marinero, que durante el buen tiempo se apareja para el malo; é durante el tiempo malo se apareja é está en esperanza del bueno”» (30).
«“... Si ovieres tiempo malo, sufele, que todos los tiempos buenos é malos has de pasar”» (32).
«... Marsella (...) tiene un puerto de mar guardado de todos tiempos...» (57).
«... é contra la fuerza del tiempo, mandó alzar áncoras, é navegar la via de las islas...» (61).
«Allí tomaron puerto esperando que calmase el tiempo para tornar en España; é cada dia ventaba mas fuerte: é la tormenta grande dabala el tiempo, que era yá el mes de Octubre» (80).
«Tardaron las galeras quinze días allí, é non mejoraba el tiempo» (80).
«... é que los tiempos podrían ser tan fuertes que se verian en grand priesa con ellos...» (93).
«... é los marineros guardaron el tiempo é el viento» (97).
«... en los tiempos de la fortuna abstenerse debe el ome de aquel fecho...» (112).
«El tiempo lo daba yá, ca era invierno; é ovieronse de volver á mal de su grado al puerto de Araflor» (113).
«... mas asi lo guisó el tiempo é la fortuna...» (150).
«... é adereszaron las galeras de todas las cosas que avian perdido en la mar en el tiempo de las tormentas» (165).

Elementos que implican el tiempo

Hay un detalle digno de mencionar. En nuestros días, y desde hace casi dos siglos, contamos con la escala de Beaufort y la de Douglas, que evalúan y determinan los distintos grados de intensidad del viento (Beaufort), y la altura de las olas de la mar (Douglas), lo que nos permite utilizar unos términos muy claros y expresivos para reflejar el estado de cada uno en el momento deseado.

En épocas anteriores, los autores, al no disponer de ninguna de dichas escalas, debían usar los adjetivos calificativos que consideraran más adecuados en cada caso, y esto da lugar a que el lector sea incapaz de inter-

pretar el orden correspondiente. Vamos a ver ejemplos de esta indeterminación en las citas siguientes.

Fortuna

Se acostumbra interpretar este término como riqueza, dinero o incluso suerte, olvidando que la palabra procede de la diosa romana de ese nombre, la cual tenía atribuido el poder de hacer el bien y premiar a quienes fueran merecedores de ello, y, al contrario, castigar o poner impedimentos a los que lo precisaran. Esta segunda opción es la de uso en la mar, especialmente en el ámbito del derecho, donde se interpreta como mal tiempo o temporal.

Para empezar, tenemos una bonita alusión y un consejo muy cierto:

«En el tiempo de la fortuna se conocen los amigos» (28).

«Ninguno non desespere; que las grandes fortunas los omes las han de pasar» (97).

Le siguen unas cuantas relativas al estado del tiempo:

«... la grand fortuna que las galeras pasaron aquella noche» (61).

«... estovieron porfiando con la fortuna bien dos horas...» (92).

«Yá la una galera iba al través, si non que la quiso Dios librar, que fué un grand milagro, segund la fortuna que la levaba: é si aquella hora llegára la flota de Inglaterra, las galeras fueran en grand aventura. Mas plogo á Dios que las galeras doblaron las Asnas, é salieron á la mar, é volvieron á la Rochela» (92).

«*Nosotros avemos de pasar esta fortuna; é por eso nos libró Dios, porque fagamos algund bien*» (97).

«*Ninguno non desespere; que las grandes fortunas los omes las han de pasar*» (97).

«... ca en los tiempos de la fortuna abstenerse debe el ome de aquel fecho...» (112).

«... non podían pasar en Inglaterra por las grandes fortunas...» (114).

«¿Qué es el viento si non fortuna? [¿]Qué es la fortuna si non ventura?» (146).

«¡Oh viento! [¡]oh fortuna! ¿quién está contento de ti?» (147).

«¡Oh fortuna! [¡]oh viento! tú rasgas las muy grandes velas, quebrantas é derruecas los muy grandes mástiles é entenas, aniegas las grandes carracas, é cocas, é urcas» (147).

«Amansa yá, é cesa viento é fortuna: cesa yá...» (147).

«... mas así lo guisó el tiempo é la fortuna, que estovieron allí un mes, que nunca de aquel puerto pudieron salir» (150).

«El viento metióse cada vez mas fuerte, é rompió la vela del Capitan, é quebró la entena, é la corriente fizo ir la galera al través; é si los timones de caja se trocarán, en aquel instante fundierase la galera; mas estaban á los timones omes recios é sabidores, que los gobernaban á grand fuerza. Andando en aquesta fortuna...» (163).

«... así siguiendo la costa de Bretaña, á las veces con bonanza, á las veces con fortuna» (164).

«... non son en ella los vientos tan afortunados, é si comienzan á facer calma, dura muchas horas, é aun días. La mar de poniente es muy brava, demás para las galeras» (164).

«... las naves muy desbaratadas de las fortunas que avian pasadas» (166).

Mar

Toda la obra se desarrolla en los mares de Levante (el Mediterráneo) y de Poniente (océano Atlántico, incluyendo el Cantábrico, el canal de la Mancha y el Mar del Norte).

«... fui con él por los mares de levante, é de poniente...» (11).

«Quando fueron sobre el cabo se cruzaban las mares, la de España, é la de poniente» (165).

Y nos explica la diferencia entre ambas mares:

«La mar de poniente non es asi como la mar de levante, que non ha menguante, nin creciente, nin grandes corrientes; dejando una que llaman la corriente de Faro [de Mesina], que es muy peligrosa, é donde perescen muchos navios; é quando es el viento contrario de la corriente, el navio que toma en medio vá apalpando la muerte. E hay en la mar de levante muchas bajas; mas si la galera quiere tener noche, allegase á la tierra; é solamente con que haya una peña con que se encubra del viento, alli estará sin temor de la mar. Otrosi non son en ella los vientos tan afortunados, é si comienzan á facer calma, dura muchas horas, é aun días. La mar de poniente es muy brava, demás para las galeras. En todas las costas, también de Francia, como de Inglaterra, non hay cala nin reparo, por quanto contesce, que tomando la galera buen reparo, asi de mar, como de viento, llegando á la tierra, á poco de rato viene la menguante, é si non se guarda, fallase en seco: conviene que con hora vaya á buscar reparo, ó se meta á la mar larga, que es muy peligrosa para las galeras, porque nunca en ella dura mucho la calma. La galera, si ser pudiese, querria que nunca oviese viento» (164).

Veamos más ejemplos de la expresión «mar larga», equivalente a alta mar:

«... pareció una de las galeras por la mar muy lejos, que non parecia si non la vela á la mar larga» (96).

«Londres parecia en un llano una grand cibdad: debia aver de la mar larga á ella dos leguas» (111).

Aunque en la *Crónica* aparece igualmente la forma «alta mar»:

«Araflor es una fermosa villa, é tiene buen puerto de alta mar. Entran los navios dentro en la villa por una ria que pasa por medio della, é cerca la mar la meitad della...» (112).

Y no falta «la mar de canto», o sea la próxima a la costa o de bajura:

«Conoscieron que era la mar de canto, por quanto la sonda sacaba arena. Fallaron que eran mucho en tierra, é acordaron de se meter á la mar» (87).

Se utilizan también los calificativos de «irada» (llena de ira, es decir encrespada) y «pagada» (complaciente, o sea buena):

«... misericordioso es Dios; é si ovimos la mar irada, otra vez la avremos pagada» (97).

Abundan asimismo las indicaciones sobre su estado:

«... la mar calma, podria aver fasta Málaga quanto dos millas...» (53).

«... fallaron que facia en la mar grand tormenta, tanta que las galeras se veian en grand priesa: é los marineros quisieran tornar á la tierra...» (61).

«... é asosegó la mar, é tornó el viento al norte» (62).

«... al quarto del alva calmó la mar, é asosegó yá quanto el viento» (81).

«La mar venia muy fuerte, é con grand fuerza...» (83).

«... fallaron la mar calma, é viento bueno...» (97).

Resumimos a continuación algunas alusiones a la mar:

«... é entró en la mar...» (19); «... ha de pasar la mar...» (29); «... en que bate la mar...» (34); «... é quando menguaba la mar...» (34); «... de baja mar...» (34); «... fuertes remeros criados en mar...» (51); «... muy sabidor de mar...» (52); «... entraron (...) á lo largo á la mar...» (55); «... son ribera de la mar...» (55); «... por los arredrar [alejarse] de la mar» (56); «... andaba por la mar robando...» (57); «... está cabe [junto a] la mar.» (57 y 78); «... puerto de mar...» (57); «... venir por la mar» (57); «... acampar á la mar...» (58); «... fueron (...) por la mar» (60); «... muy trabajados de la mar...» (64); «... entraban en la mar...» (66); «Eran en la mar mas de diez mil...» (67); «Andando (...) calando la mar...» (69); «... tormentas de la mar...» (70); «... entraron en la mar...» (70); «... repararon [estuvieron] (...) en la mar...» (70-71); «... un reparo de mar...» (74); «... traxesen al mar» (75); «... zorraronlo [arrojaronlo] á la mar» (75); «... lanzar á la mar» (77); «... mar adentro...» (77); «... la costa de la mar...» (78); «... en aquella mar...» (80); «... á grand fuerza de mar...» (82); «... sabidores de mar» (82); «... tormenta en la mar...» (83); «... las mares al quartel de proa...» (83); «... la mar larga» (87 y 101); «... cercados de mar...» (88); «... tornó la mar con la creciente...» (92); «... de mar en fuera...» (93); «... tormenta (...) en la mar» (94); «... atravesar mar...» (94); «... un cuerno en la mar» (94); «... se levantó la mar tanto...» (95); «... perdidas en la mar» (96); «... la mar les avia levado...» (96); «... la creciente de la mar...» (98); «... entraron á la mar» (102); «... quando es baja mar (...) é quando es plea mar...» (102); «... esta mar es muy tormentosa...» (110); «... buen puerto de alta mar» (112); «... desfacelos la mar...» (141)».

Marea

Hay también alusiones a las mareas y sus efectos:

«Gijón es una villa cerca la mar de poniente: la mas larga entrada que tiene avrá fasta trecientos pasos de baja mar; é de plea mar avrá la meitad» (34).

«... quando es baja mar pasan de la una tierra á la otra; é quando es plea mar pasan en navios» (102).

«... é fueron á echar áncoras ante la villa de Crotey, que es en Picardia, é es una villa de Francia toda cercada de mar: non pueden entrar á ella por tierra si non de baja mar. Alli tomaron vituallas. Todo aquel puerto de baja mar queda en seco, é non parece mar ninguna; é si ome viniese de contra la tierra en aquellas seis horas que dura la menguante, bien podria decir que alli nunca ovo mar...» (139).

«A cabo de seis horas torna la mar, é viene tan alta como una sierra, é cubre toda aquella tierra. Estonce pueden entrar galeras, é naves, é aún carracas» (140).

«Calés es una villa llana, é quando es la mar creciente llega á la villa, é aún cercala al derredor; é de baja mar llegan á ella de parte de la tierra» (142).

«Esta pequeña isla [cerca de Jersey] quando es alta mar atajala el agua de la otra, é non pueden pasar á ella si non por barcas, é de baja mar pasan en seco» (153).

Niebla

En el texto aparece en una ocasión, como vemos seguidamente:

«... levantóse á deshora una niebla muy oscura, que venia de contra la cibdad, é vino sobre las galeras, en manera que los de la una galera non veian á los de la otra, aunque estaban bien cerca: é algunos marineros que avian visto tal yá otras veces, dixeron que los Moros eran hechiceros de aquellas tales cosas, é aquellos lo farian á fin si pudiesen facer perder las galeras: é que desatasen los marineros por si tocasen en alguna roca; mas que ficiesen todos la señal de la cruz, é dixesen oraciones á Dios que los librase de aquella maldad; é que non duraria, é que aina seria desfecha. E asi fué, que luego supitamente fué desfecha, é tornada en nada, é pareció el tiempo claro, é cobraron remos. E luego vino otra niebla como la primera, é hicieron oraciones, é como ante, fué quitada luego. Podria durar aquella maldad cada vez media hora. E llegaron las galeras ante Málaga, dadas armas sobre cubierta, todos bien armados é prestos de batalla, si menester fuese: é salian de Málaga mucha gente de Moros é Moras á mirar las galeras. E vino luego á las galeras una zabra, en que vinieron unos honrados Moros á saber quien era: é omillaronse al Capitan, é rogaronle que esperase, é que le darian *adiafa*; é que le rogaban que les asegurase el puerto: é el Capitan asegurólos» (53-54).

Como hemos podido comprobar, la acusación de ser la niebla un hechizo de los moros hizo su efecto, y al entrar en Málaga todos lo hicieron bien armados y listos para el combate, ante el temor de ser objeto de un ataque de los habitantes, toda vez que la ciudad formaba parte del reino nazarí de Granada, en tregua con el reino de Castilla. Pero la cosa fue al revés, pues les pidieron protección.

Ola

Onda de considerable amplitud que se forma en la superficie del agua, por efecto del viento u otras causas.

«... é con la grand fuerza de las olas trocaronse los timones de caja en la galera del Capitan...» (61).

«... por quanto la su centina es en el comienzo de la galera por donde entran las olas; ante salia á mirar é decir á los marineros, que se maravillaba de que avian temor; que tan grandes olas facia un rio quando face buen viento» (61-62).

«Con la fuerza de las grandes olas facian abrir la galera, é facia mucha agua, tanta que non se daban vagar los preles á esgotar [achicar] toda la noche» (62).

Onda

Forma con que se expresa el equivalente de ola.

«... que el viento era yá muy fuerte, é facia levantar las ondas; é era toda la porfia por salir á la mar larga» (92).

«... é muchas veces non parescia, que se cuidaban que era fundida: esto facian las muy grandes ondas» (96).

«... que la galera suya abriera con la grand fuerza de las ondas...» (97).

«... tú viento (...) levantas las ondas de la mar tan altas como sierras...» (146).

Tempestad

No aparece este término.

Temporal

«“... Verdad es que Dios me crió [dice el viento] segund que tú dices para gobernar el mundo, é traer los temporales...”» (148).

«“... para eso so criado para que traya los temporales en la mar, é en la tierra, é atiempre los elementos, é mezcle de los unos é de los otros”» (148).

Viento

Por su nombre:

«“... Dios ordenó asi el mundo, que fizo el viento para llover austro, é otro para serenar aquilon, é otro para humedar, é otro para secar. El oficio del uno non le dió al otro; é aunque algunas veces el uno comienza, como es el cierzo, á llover, é el austro á serenar, contesce por pocas veces; mas aquello tenemos por mas cierto que siempre se continúa”» (42).

Por su dirección:

«A la ora de la prima levantó un viento muy fuerte del poniente en popa, que bien se mostró la mar á los marineros nuevos quién era» (55).

«... al quarto del alva cavalgó un poco el viento, é asosegó la mar, é tornó el viento al norte» (62).

«... arreció el viento de levante: calaron las mezañas é los bastardos, é guindaron los artimones. El viento era forzoso...» (70).

«... tornó el viento al sur» (83).

«... saltó el viento al oeste por media proa: después ventó á sudueste mas recio» (86).

«... *el viento al oessudueste por medio de las proas, que non podemos ir á Inglaterra*» (95).

«[¿]Quién eres tú viento tan poderoso? Tú tienes el oriente, é el occidente, é el aquilon, é el meridion. Tú posees la mar é la tierra: tú enriqueces, é empobreces» (146).

«... el viento era del poniente, é muy forzoso que corriesen en Cecilia» (82).

Por su procedencia:

«Esa noche comenzó á ventar el viento berberisco, que es contrario en aquella costa, porque el puerto de Málaga non es guardado de todos vientos, porque es concha abierta» (54).

«... allí estovieron fasta que ventó el viento de la tierra para pasar la mar de España la travesa de la Rochela» (86).

«... ventar el viento muy fuerte de las Asnas...» (92).

«Comenzó á ventar un viento de la mar recio...» (102).

Por la andadura o forma en que lo recibe el buque:

«... ficieron cataldo para amaynar á fuerza del viento. Era el viento al quartel de para» (62).

«Las galeras levaron áncoras muy aina, é á grand fuerza de remos, é contra viento fueron á las Alhavinas» (80).

«... singlaron todo el dia el viento, é las mares al quartel de proa embestian las olas fasta media galera» (83).

«... en todo esto nunca ovieron si non viento contrario...» (128).

«El viento fué en popa» (141).

«... é dieron las proas al viento; é dixeronlo al Capitan, é como las grandes naves avian viento, é que venian sobre él, é que era bien dejar la batalla, é facer por escapar» (144).

«... venido el viento por el haz delante de la berga...» (145).

«... tomó el viento en popa, é pasó por entre los Ingleses muy recio...» (145).

Por la intensidad y cambio de dirección:

«Todavía se metia el viento mas fuerte, é con la grand fuerza de las olas trocáronse los timones de caxa en la galera del Capitan...» (61).

«... que tan grandes olas facia un rio quando face buen viento» (62).

«... comenzó á ventar el viento de levante, que es muy bravo en aquella mar, é metióse muy fuerte, é levantó las olas muy fuertes é muy altas» (80).

«... una noche al cuarto del alva calmó la mar, é asosegó yá quanto el viento» (81).

«... fallaron tormenta en la mar, é el viento del poniente recio» (83).

A continuación, y para acortar el texto, limitaremos las citas a los términos más concretos:

«“... ventó tan fuerte el viento...” (84); “Calmó el viento...” (84); “... que podria ventar tan fuerte...” (87); “... el viento era yá muy fuerte...” (92); “... el viento aviva...” (95); “... arreció el viento tan fuerte é tan bravo...” (95); “... calmó la mayor parte del viento...” (96); “... viento (...) tan fuerte...” (113); “... ventó viento del sur, é al alva metióle tan recio...” (141); “... viento mas fuerte...” (142); “El viento era tan forzoso...” (142); “... é non hay viento: en tanto que dura la calma...” (143); “... é calmó un poco el viento...” (146); “... el viento les era yá escaso sobre la tierra” (146); “Amansa yá, é cesa viento é fortuna...” (147); “... el viento (...) muy fuerte...” (150); “... calmó el viento...” (150); “... con buen viento...” (150); “... poco viento...” (151); “... ventaba aquel dia viento (...) muy forzoso...” (163); “... é el viento muy fuerte...” (163); “... el viento que era forzoso...” (163); “El viento metióse cada vez mas fuerte...” (163); “... vientos tan afortunados...” (164); “... á facer calma...” (164); “... é non tanto viento” (165); “...ventaba viento (...) cada vez mas fuerte...” (165); “... calmó el viento...” (165); “... el viento (...) si arreciase...” (166); “... vino un viento muy fuerte...” (166)».

Por su idoneidad (viento propicio para el viaje, o no):

«... los Ingleses como traen buen viento, é vienen todos sobre nos» (145).

«... non se detenian si non que non avia viento de su viage» (158).

Navegación

Veamos ahora la forma en que se practicaba por aquel entonces.

Antes de hacerse a la mar se reunía el consejo y

«... para navegar: miraron el cielo, é los semblantes eran buenos: pusose el sol claro, é la luna quinta pasada la primazon, tenia el un cuerno en la mar. Salieron las galeras del puerto á prima noche con la su gente remando á la mar toda la prima...» (94).

«... ca el que entra en la mar quando está alterada, será maravilla si escapará...» (33).

Pero Niño, cuando inicia el viaje, hace la consiguiente petición a Dios:

«Quando las galeras fueron aparejadas é guarnidas de lo que les era menester, fizo Pero Niño su muestra segund que es costumbre: é bien dixeron quantos galeras avian visto, que nunca muestra tan fermosa é fuerte ficieron de tantas galeras. Todos rogaban á Dios que les diese buen tiempo é viage» (52).

De entrada, el texto reconoce la diferencia entre las naves y las galeras en cuanto a navegación. Aquellas navegan día y noche, en tanto que estas no siempre siguen esta pauta:

«... aunque pocas veces se pueden ayuntar en uno naos é galeras, por quanto las galeras cada noche buscan la tierra, é las naos la mar; salvo quando van acordados que se aguarden todos á un puerto» (86).

Las galeras navegan costeando, y por eso lo hacen de día, ante la necesidad de ver siempre la orilla y de poder buscar socaire o refugio en cualquier lugar cuando aparece el mal tiempo, dada la escasa altura de los costados:

«Viniendo las galeras remando costeando la tierra, la mar calma...» (53).

«... singlaron desde el alva á remos é á velas fasta hora de vísperas» (87).

«... era bien que fuesen costeando la costa de Bretaña, é que ternian la traviesa mas corta de la mar» (93).

«Adereszaron sus galeras, é tomaron vituallas, é ayuntaronse al Capitan otros tres balleneros armados de Francia, é salieron á tener noche al cabo de [...] Al quarto del alva tomaron su rota para pasar en Inglaterra, é hicieron velas...» (113).

«Costeando las costas de Bretaña tomaron la via de la Rochela» (165).

Aunque en las travesías no les queda más remedio que navegar también de noche:

«Asi navegaron [las galeras] toda la noche con mucho afan. Veniendo el alva pareció la tierra de España» (83).

«Partieron de alli las galeras, é fallaron la mar calma, é viento bueno [...] de su viage con los bastardos, é las mezañas, é á las veces á remos. Navegaron un dia é una noche» (97).

«... é tovieron la noche en la mar, á grand rescelo de la flota de Inglaterra...» (101).

La navegación la hacían las galeras a remo, a vela o con ambos sistemas a la vez. De entrada, es preciso mencionar la preferencia de ese tipo de embarcaciones:

«La galera, si ser pudiese, querría que nunca oviese viento» (164).

Era muy usual el empleo simultáneo de los dos sistemas:

«Partieron de allí á remos é velas...» (152).

Citamos el empleo de la expresión «remos de luengo», que cabría interpretar como «paladas largas»:

«Guindaron los artimones, é dieron remos de luengo: singlaron en popa...» (163).

A veces también van solo a remo:

«Tomaron la via del oenoroeste el viento del poniente á media galera: guindaron velas, é ovieron buen tiempo. Venido el dia calmó el viento: calaron remos: remaron toda el dia fasta la tarde, é levantóse muy recio el viento contrario por media proa» (94).

«Andando en aquesta fortuna calaron remos muy á priesa...» (163).

«E subió la gente suso, é cobraron remos, é pasaron el Ras de Blancharte...» (165).

«... é las galeras á remos con grand fuerza abrazaron la tierra de España...» (166).

Y otras veces también van solo a vela:

«Partieron de alli las galeras, é fallaron la mar calma, é viento bueno [...] de su viage con los bastardos, é las mezañas, é á las veces á remos» (97).

Invernar

Las galeras tenían por norma navegar durante todo el año salvo en invierno, por considerar que esa era época de mal tiempo, a lo que cabría añadir las pocas horas de luz.

Tradicionalmente, la temporada de navegación se iniciaba a principios de marzo, el 7 para los árabes y el 10 según las *Partidas*, y terminaba el 7 y el 11 de noviembre, respectivamente. Plutarco hace coincidir ese inicio con el día en que las hojas de la higuera empiezan a brotar y alcanzan la medida del pie de un pájaro, la corneja en concreto. Entre los romanos ese día coincidía con la fiesta conocida como *navigium Isidis*, en honor de la diosa Isis, que se celebraba la primera luna llena después del inicio de la primavera.

«Señores, asaz tiempo avedes estado en esta costa, é muchas buenas cosas avedes fecho: levades de esta tierra mucha honra, é aún provecho. Somos yá entrante el invierno: esta mar es muy tormentosa, quanto mas para galeras, é es yá tiempo de las requerir, que les faltan muchas de las cosas que han perdido en las tormentas. Otrósi esta partida es muy fria, é pasalo mal la gente mal arropada. Nuestro consejo es que dexedes á Inglaterra, é vades á invernar á algund puerto de Francia» (110).

«El tiempo lo daba yá, ca era invierno; é ovieronse de volver á mal de su grado al puerto de Araflor» (113).

«... acordaron que subiesen con las galeras el rio arriba de Saena, é fuesen á envernar á Roan, una muy noble cibdad que está en la ribera de aquel rio, é es muy abastada de todas las cosas que avian menester: é subieron el rio arriba» (114).

Tripulación

Veamos seguidamente, por orden alfabético, la tipología del personal a bordo.

Aliel

ALIER. Hombre que en las galeras iba al lado del llamado proel, cuya función era de defensa en los abordajes.

«... que fuesen buscados los mejores Ballesteros armadores é punteros (...) é otrosi *alieles* (...) buscados por todas las marismas de Sevilla, los mejores, é que fuesen vecinos de aquella tierra, porque fuesen fieles é leales: é mandó dár á él (...) toda su paga complidamente...» (51).

Almiralla

La mujer del almirante francés que aparece en el texto.

«Esta espada envió él después á Francia, con otras joyas, por un Doncel á Madama la Almiralla» (171).

Almirante

El grado de mayor rango de la marina militar.

«Allí prendió al Arraez de la galera, que es el Almirante...» (66).
«Como fue Pero Niño a ver al Almirante de Francia, é á Madama el Almiralla...» (115).

Arraez

ARRÁEZ. Capitán de embarcación o jefe de tropa árabe o morisca.

«Allí prendió al Arraez de la galera, que es el Almirante; é ferido, le fizo estar quedo en un lugar, que nunca de allí se osó partir» (66).

Capitan

CAPITÁN. En el contexto que nos ocupa, el que manda una tropa militar, una embarcación o también una flota, aunque, para tomar cualquier decisión, reunía el consejo de expertos, a fin de que le informara debidamente.

«... é la voluntad de bien facer del Capitan Pero Niño...» (52).
«... rogaron al Capitan que llegase las galeras ante Gibraltar...» (53).

Capitania

CAPITANÍA. La condición o cargo de capitán.

«E Mosen Charles era tan cortés Caballero, que siempre le plogo de guardar capitania á Pero Niño: é dixole, que él mandase acender faron en su galera á costumbre de Capitan de mar, é qué él le seguiria asi como las otras sus galeras» (93).

«En estos tiempos Pero Niño era con el Rey é la Reyna, é fuele encargada una Capitania de las tres guardas del Rey...» (176).

Consejo

Grupo de expertos que reúne el que ejerce el mando, para recabar su opinión sobre determinados aspectos que así lo requieran.

«E avido su consejo con el Patron é los Cómitres, comenzaron á remar, é pasaron á Coria: é allí era un ome muy honrado de Sevilla, el qual vista la muestra tan hermosa, é la voluntad de bien facer del Capitan Pero Niño...» (52).

«... é consejo avido, entraron las galeras á lo largo á la mar buscando navios de Moros...» (55).

Corullele

CORULLERO. En las galeras, el remero que en el banco iba sentado más próximo a crujía.

«... que fuesen buscados los mejores Ballesteros armadores é punteros (...) é otrosi (...) *corulleles*, buscados por todas las marismas de Sevilla, los mejores, é que fuesen vecinos de aquella tierra, porque fuesen fieles é leales: é mandó dár á él é á ellos toda su paga complidamente...» (51).

Cosario

CORSARIO. El buque o miembro de su tripulación que practica el corso contra una determinada bandera, en virtud de la patente concedida por el gobierno de su país.

«... contra los Cosarios que andaban por la mar de levante» (51).

«... andaban robando por la mar de levante así á los de Castilla, como á los estraños...» (51).

Espaldelpele

ESPALDER. En las galeras, remero situado en el banco de más a popa, que marcaba el ritmo del compás de boga.

«... que fuesen buscados los mejores Ballesteros armadores é punteros, é otrosi (...) *espaldelpeles* (...) buscados por todas las marismas de Sevilla, los mejores, é que fuesen vecinos de aquella tierra, porque fuesen fieles é leales: é mandó dár á (...) ellos toda su paga complidamente...» (51).

Galeote

Remero de galera. En la época que nos ocupa, eran esclavos o presos enemigos, aunque existían también los que luego se llamaron «buenasboyas», que eran hombres libres a sueldo. En 1530 se inició la condena a ese servicio por los tribunales.

«... é la gente ahorrada, Ballesteros, é galeotes, mandó que cercasen todo el ganado, que andaba en muchos rebaños, é le traxesen al mar» (75).

«Los omes ahorrados, galeotes, é Ballesteros, cargaron de aquellas cosas quantas pudieron traer...» (75).

«... é que los galeotes, é los Ballesteros entrasen á robar el lugar, unos peleando, otros robando» (98).

Maestre

El que ostenta el cargo superior de una orden militar.

«Don Fadrique fué Maestre de Santiago» (15).

«Iban con él Don Martin López Maestre de Alcántara...» (19).

Mareante

El que ejerce el arte y ciencia de la navegación, aunque sea a nivel de marinero.

«Ovo el Capitan su consejo con sus mareantes, é con los Patrones, é dixeron como tenian ya poca agua dulce, é que cumplia ya de tomar agua...» (78)

«Esa noche ovo el Capitan consejo con sus mareantes sabidores de mar» (82).

«Era Micer Nicolaso Bonel, Patron de la galera del Capitan, un recio Caballero, é buen mareante, que se avia acaescido muchas veces sobre mar en algunos grandes fechos, é avia seido Patron de galeras» (82).

«Los mareantes temprano enderezaron todas sus cosas. Concertaron las brújulas cebadas con la piedra imán: abrieron las cartas de navegar, é comenzaron á apuntar é á compasar...» (83).

Marinero

Persona cuya actividad es la prestación de servicio en una embarcación.

«... mandó que fuesen escogidos para ellas los mejores marineros sabidores de galeras que en Sevilla pudiesen ser fallados, é otrosi fuertes remeros criados en mar, é que fuesen bien *animallados*...» (51).

«En esa noche fornesció el Capitan las naves de marineros, é de lo que avian menester...» (99).

«... é los marineros acordaban todos que non debian partir en toda aquella luna» (138).

«... é sondaron los marineros, é fallaron que estaban en seco sobre roquedo, que es muy peligroso» (164).

Mosen

MOSÉN. Título que se daba por aquel entonces a las personas de elevada categoría social, pero de segundo nivel.

«... é despidióse el Capitan de los Caballeros de la tierra, é de Mosen Charles» (150).

Ome

HOMBRE. Persona, en general.

«... é fué allí muy bien rescebido el Capitan de quantos buenos omes ovo en la cibdad» (84).

«Allí vino á verse con él el grand Condestable Mosen Charles de Lebrete, é muchos grandes omes con él adereszados de guerra» (87).

«... é si acaesce que algund Caballero valiente pasa allá, como contesce muchas veces de algunos Caballeros é Gentiles omes, que andan por algunas partes del mundo con brio de corazón á buscar vida, ó á facer armas, ó á mirar, ó en embajada...» (89).

Patrón

En el contexto que nos ocupa, el que ejerce el mando de una nave. Al igual que el capitán, el patrón reunía el consejo de expertos antes de tomar decisiones.

«... é dixo el Capitan (...) á su primo Fernando Niño, Patron de la otra galera...» (58).

«E fizo Patrones de sus galeras: la una dió á Fernando Niño su primo; é la otra dió á Gonzalo Gutierrez de la Calleja un buen Caballero de aquella tierra...» (76).

Piloto

El experto que gobierna y dirige el buque en navegación.

«El Capitan traia buenos Pilotos sabidores de aquella costa, é buscaron toda aquella noche todas las conchas; é reparos...» (77).

«Allí ovieron consejo el Capitan é Mosen Charles con sus Mareantes de lo que debian facer de allí adelante; é los Pilotos é los Cómitres dixeron...» (110).

Prel

PROEL. En las galeras, el marinero que prestaba su servicio en la proa, encargándose de todas las maniobras de esa parte del buque.

«Con la fuerza de las grandes olas facian abrir la galera, é facia mucha agua, tanta que non se daban vagar los preles á esgotar toda la noche» (62).

Remero

El que prestaba servicio a bordo manejando el remo.

«El agua corria alli muy fuertemente con la menguante, é los remeros remaban mucho, asi que levaba la barqueta grand fusa, é iba muy recia» (35).

«... é falló las galeras armadas, é con buenos mareantes é remeros los mejores que pudieron ser ávidos» (86).

Sabidor

SABEDOR. Experto, buen conocedor de la materia de que se trate.

«E levaba por Patron é consejero un Caballero antiguo, que llamaban Micer Nicolas Bonel, Ginovés, muy sabidor de mar, é buen marinero, que avia seido Patron de galeras...» (51).

«Dice aqui el Autor que estas desordenanzas vien en non ser escuchados los buenos Caballeros, é sabidores...» (100).

Personal, elementos y acciones militares

Ballesta

Arco con base recta, usado para tirar flechas, también llamadas saetas, y pernos o virotos. Antes de disparar era preciso tensar el arco, para lo cual la versión más moderna llevaba un sistema de manivelas a propósito. La versión más sencilla se hacía sosteniéndolo en el aire con el extremo de la base recta apoyada en la cintura (ballesta a cinto), aunque los más recios era preciso mantenerlos apoyados en el cuerpo y el extremo de esa base recta en el suelo, momento en que se aplicaba con las manos o un pie el esfuerzo preciso. En cualquier caso, el disparo se hacía aplicando un pequeño esfuerzo con el dedo en el gatillo.

«El Rey Don Pedro era muy buen puntero de ballesta (...) é de alli feria á muchos» (20).

«... avia una famosa ballesta é fuerte que llamaban la niña...» (60).

Ballesta a cinto (véase entrada precedente)

«Allende desto armaba muy fuertes ballestas á cinto...» (45).

Esta arma nos permite constatar

«... la fama que Pero Niño tenia de grand armador de ballesta (...) avia una famosa ballesta é fuerte (...) é probaronla, é non la pudieron armar: é levantóse Pero Niño de la cama, aunque aquella hora estaba con calentura, vestido un camison, é armó la ballesta á cinto» (60).

Balletero

El que usa la ballesta como arma ofensiva. El calificativo de armador se refiere, sin duda, a la capacidad de tensarla y dejarla lista para el disparo.

«... otrosi venian á él los mas famosos Balleteros armadores que estonce eran en aquella partida...» (62).

«... é el Capitan repartió ballestas á los Balleteros que avian quebrado las suyas...» (70).

Barrejar

Saquear.

«... preguntóles si avia en aquella costa algun lugar que pudiesen barrejar...» (71).

«... non avian barrejado algund lugar de aquella tierra» (77).

Cava

Foso.

«... é pasó la cava á muy grand peligro é con grand trabajo, que lanzaban de la villa grandes ballestas» (37).

«... muy en breve espacio fué pasada la cava, é derribada la barrera...» (219).

Cuchillo

La conocida arma blanca de pequeño tamaño.

«... ovo de tomar aborrenca con muchos: tendió el cuchillo, é alcanzó á muchos de su Reyno; por las quales cosas le aborrescieron todos los mas...» (14).

Dardo

Arma arrojadiza, en forma de lanza pequeña o flecha, que se lanzaba a mano.

«E en las otras ligerezas que facen los omes, é valentias, é lanzar lanza é dardo, esto facia él muy de ventaja» (44).

«... é alcanzaban á las galeras las saetas é dardos de mas las partes de las riberas» (91).

Embestir

Golpear, abordar.

«... é se levantó la mar tanto, que embestian las olas por proa fasta media galera...» (95).

«Tanta era la tormenta que embestia las galeras por proa...» (141).

«... é venian yá las naves gruesas muy cerca del Capitan por le embestir» (145).

Escudado

El hombre que en el combate protege su cuerpo con un escudo.

«... salieron de la villa muy recia gente de Omes de armas, e Ballesteros, é Escudados á pelear...» (39).

Escudo

Superficie de protección sostenida con un brazo que un hombre coloca como pantalla delante de su cuerpo para evitar ser herido por el contrario. Normalmente, cuando lo usaba un noble, iba decorado con las armas de su linaje.

«... se le escudaba de un escudo que traia muy de ventaja en manera que non le podía ferir...» (40).

«E Pero Niño dio al Gomez tal golpe por encima del escudo, que le fendió bien un palmo, é la cabeza fasta los ojos...» (40).

Espada

Arma blanca consistente en una hoja de acero larga, estrecha y terminada en punta, con puño en el otro, que protege la mano del que la emplea.

«... mandóle que aparejase un buen caballo, é que cavalgase en él, é una lanza, é una espada, é que aguardase el dia que él fuese á caza...» (16).

«... é sacó la espada, é dió tal golpe, que cortó la maroma, que era tan gruesa como pierna de ome...» (35-36)

Facha

HACHA. Herramienta cortante usada en la tala de árboles y, en este caso, como arma ofensiva.

«... allí fué ferido de muchos golpes de lanzas, é fachas, é espadas...» (37).

También es un cirio o vela de cera grande y grueso:

«... é la bandera es como la facha en la sala, que alumbrá á todos...» (107).

Frecha

FLECHA. El proyectil en forma de varilla con punta metálica en un extremo y unas plumas aplicadas en el otro, que se lanza con un arco.

«... é del un cabo, é del otro lanzaban en las galeras muchas piedras é frechas...» (109).

«Los Castellanos rescibieronlos muy bien con muchas piedras, é dardos, é lanzas, é saetas, é frechas...» (155).

Frechero

FLECHERO. El arquero que lanza flechas.

«... aquella tierra mucha fermosa Gente de armas, é de Frecheros que venian de muchas partes por defender la ribera» (99).

«... quando llegaron eran yá pasados aquende muchos Ingleses Omes de armas e Frecheros con la menguante del agua» (103).

Fuego

El fuego era una buena ayuda en muchas operaciones militares.

«... é mandó que pusiesen fuego á aquel lugar» (105).

«... é puesto fuego á la puerta, tan aina como á qualquier de las otras puertas de la villa» (219).

Guayta

GUAITA. El soldado que hacía uno de los tres turnos de guardia durante la noche.

«... é á la guayta tercia de la noche mando llamar á los Patrones, é á los Cómitres, é algunos de los Escuderos é Caballeros que ende estaban...» (73).

«Asi navegaron fasta la segunda guayta...» (76).

Lanza

Arma ofensiva formada por un palo largo con una cuchilla cortante de hierro en un extremo.

«... de ir lanzar lanzas á la puerta del palenque...» (37).

«... allí fué ferido de muchos golpes de lanzas, é fachas, é espadas...» (37).

Lombarda

Cañón de gran calibre. Se conoce también como bombardas.

«... cayóseles en el campo la grand lombarda, que avian de tirar della veinte pares de bueyes; é otra lombarda pequeña, que podrian tirar un par de bueyes: é al caer que cayó la grand lombarda desconcertóse...» (173).

«... mas en fin tomaron la pequeña lombarda, que la pudieron levar treinta omes de pie, que dieron los escudos á otros, é cortaron varas é ramos de arboles con que la ataron...» (174).

Ome de armas

HOMBRE de armas.

«... salieron de la villa muy recia gente de Omes de armas...» (39).

«... acordaron que los Omes de armas é los Ballesteros trabasen la pelea con los Moros...» (66).

Palenque

Empalizada, estacada, valla de madera que hace de muralla alrededor del puesto a proteger.

«... é otros muchos pertrechos, é de muy fuerte palenque, é buenas cavas» (37).

«... é otros, de ir lanzar lanzas á la puerta del palenque...» (37).

Piedra

Proyectil de lanzamiento manual.

«Lanzaba canto votado é rodeado muy reciamente, é piedra puñal» (44).

«... é tiró una piedra puñal descomunal de grande, é dió á un ome que estaba entre las almenas en el bacinete...» (50).

«Los Castellanos rescibieronlos muy bien con muchas piedras, é dardos...» (155).

Proyectil disparado con pieza de artillería

«Piedra ovo que pasó mas alta que dos torres, é fué á la mar bien media legua...» (102).

Priesa

Normalmente significa prisa.

«En la galera del Capitan tanta era la priesa por sacar la galera de los Moros que avia encallado en tierra...» (66),

Pero, en el texto, la mayoría de las veces equivale a enfrentamiento, conflicto, convulsión:

«Asi se falla que caballos algunos fueron leales á sus Señores en los tiempos de la priesa como si fueran omes» (8).

«... veyendo la maroma, dieron grandes voces diciendo: *Sancta Maria, valnos, como somos en priesa con aquella maroma*» (35).

«... é andando en la mayor priesa de la pelea firieronle el caballo á Pero Niño...» (37).

Puntero

Puntería, capaz de dar con el disparo en el punto deseado.

«El Rey Don Pedro era muy buen puntero de ballesta...» (20).

«... era muy buen puntero, asi de ballesta, como de arco, é muy certero» (45).

Quemar

Prender fuego.

«... fué el acuerdo de ir á quemar las barcas luego...» (34).

«E quando vieron ir quemar las barcas, salieron de la villa grand gente de armas por las defender...» (34).

Rebato

Conmoción, alarma.

«Al primer sueño rebatos; al alva trompetas» (10).

«Acaesció quel día que partian los Reyes que á legua é media de Atienza ovo un rebato, diciendo que los Reyes volvian: é fué desordenada el avanguardia del Condestable...» (205).

Relampago

RELÁMPAGO. El resplandor vivo que produce una descarga eléctrica entre unas nubes o entre una de ellas y la tierra, yendo asociado normalmente con el trueno.

«[¿]Qué diré de tí viento, é fortuna? (...) tú nos espantas con tronidos, é relampagos...» (147).

Ronda

Ciudad andaluza con ese nombre.

«... apartóse con dos mil de á caballo, é fué mirar á Ronda, é pusose ante la villa...» (169).

Ronza, al garete.

«... é mirando á la mar vieron una flota de mar en ronda, ca facia calma» (143).

Saeta

Es el proyectil conocido también como flecha.

«Los Castellanos rescibieronlos muy bien con muchas piedras, é dardos, é lanzas, é saetas, é frechas...» (155).

«... é estaba llena de Moros á pie é á caballo, é lanzaban de alli muchas saetas...» (169).

Salva

Saludo, señal de respeto con el disparo simultáneo de varias armas de fuego portátiles.

«... é alzaron luego pendones en todas las galeras, é ficieron salva segund costumbre de galeras quando fallan sus amigos» (59).

«Fizo salva: allí era convidado Pero Niño...» (60).

Tabla con clavos

Elemento para lesionar a los enemigos.

«Tenian los de la villa echadas tablas con clavos agudos al derredor de la villa para enclavar las gentes, cubiertas de tierra, en aquel lugar mas señaladamente» (37).

Trabucar

Dar al través, ponerse la embarcación de quilla al sol.

«... que non se pudieran escusar que non trabucára con el Rey, é con quantos con él iban» (36).

Trompeta

Aunque una de las acepciones de esta palabra es la de cañón de artillería, en esta obra equivale al conocido instrumento de viento usado militarmente para dar órdenes.

«Esto dicho, tocaron las trompetas...» (65).

«... é pensando que las galeras iban á ella, armaronse, é tañeron una trompeta» (65).

«... é aunque tañian las trompetas á recoger, tan lejos eran de la mar que non las oian» (75).

Tronido

Trueno, ruido asociado al relámpago en una tormenta.

«[¿]Qué diré de tí viento, é fortuna? (...) tú nos espantas con tronidos, é relámpagos, é cometas» (147).

Trueno

Nombre que se daba al cañón, por el ruido que hacía en cada disparo.

«En la mayor parte de la noche non cesaron las galeras de lanzar truenos en la villa, que está cabe la mar, é viratones con alquitrán» (78).

«Allí se combatió la villa de truenos é viratones asaz una grand pieza del día...» (78).

«Mandó el Capitan que lanzasen con los truenos por aquella parte de la ribera...» (80).

Viraton

VIRATÓN. Es una vira o virote grande, es decir la flecha o saeta de gran tamaño, con punta cónica, usada con las ballestas.

«... dióle un fuerte viraton por medio del rostro, que él tenia descubierto...» (41).

«... le tocaban en el viraton que traia por las narices...» (41).

«En esto non cesaban viratones de un cabo á otro» (58).

«... repartió ballestas á los Ballesteros que avian quebrado las suyas, é viratones» (70).

«... non cesaron las galeras de lanzar truenos en la villa, que está cabe la mar, é viratones con alquitrán» (78).

Expediciones y acciones navales

Veamos a continuacion, y de forma resumida, algunas de las intervenciones navales que aparecen en la obra.

La primera acción fue cuando el

«Conde Don Alfonso, que era fijo del Rey Don Enrique (II), é tio del Rey, é era Señor de grand parte de Asturias de Oviedo (...) ovo grand temor dél, é fuese para Asturias, é alzóse en Gijon» (33-34).

Entonces Pero pidió, y le fue concedido, el derecho de intervenir en la quema de las barcas con que se protegía la entrada de la ciudad.

«E quando vieron ir quemar las barcas, salieron de la villa grand gente de armas por las defender: sobre lo qual ovo aquel día una grand pelea que duró mucho» (34).

La acción terminó con la derrota del conde y su sumisión al rey.

Otra ocasión destacada es la subida del rey en barqueta, río arriba de Sevilla, para ir de cacería. De regreso, el rey y su comitiva vieron con espanto el peligro que ofrecía la maroma de una red de pesca atravesada en el río, y al escuchar los gritos

«... saltó Pero Niño á la proa, é sacó la espada, é dió tal golpe, que cortó la maroma (...) que segund la fusa que la barqueta levaba, que si la maroma non fuera cortada, é encontrára la barqueta en ella, que non se pudieran escusar que non trabucára con el Rey, é con quantos con él iban» (35-36).

A continuación se produjo un nuevo levantamiento del conde Alfonso, que terminó con el derribo de la villa, aunque el conde pudo ponerse a salvo huyendo a Bayona.

Poco después se producen una serie de enfrentamientos con el rey (1385-1433) Juan I de Portugal (1357-1433), por cuestiones sucesorias, disputas iniciadas en 1385 y terminadas con un acuerdo de paz en 1402. En ellas, Pero desempeñó un brillante papel, haciendo honor al presagio que hizo un día de él un italiano a su madre:

«... un ome Italiano de nacion que venía á Santiago, vino á casa de su padre de Pero Niño, é de su madre Doña Inés Lasa, é vió á este Doncel Pero Niño, é miró

en él, é dixo luego á su madre Doña Inés Lasa: “Señora, sabed que este vuestro fijo por armas ha de subir á grande estado, é usando armas é caballeria ha de ser muy famoso, é muy honrado Caballero, é por ellas ha de ser el mayor ome, é mas honrado que ovo jamás en su linage”» (42).

En 1403 hubo un cambio en el estatus de nuestro protagonista. Debido a las quejas que recibía el rey de los daños que causaban unos corsarios, le encomendó a Pero su solución. Entonces este se hizo a la mar, al mando de dos galeras y una nao, llevando

«... fasta treinta omes de armas, Fidalgos de su edad, valientes é recios, muy bien armados: que non podian en las galeras ir mas; sin otros que levaba una nao que le dió el Rey, la qual levaba Pero Sanchez de Laredo» (52).

Omitimos las incidencias ocurridas a continuación en su acción en Berbería, hasta que de regreso a Cartagena le llegó la noticia de que unos contrarios al rey, llamados Juan de Castrillo y Pero Lobete, habían matado al caballero Diego de Rojas (5). Entonces, el primero de ellos

«... era fecho Cosario, é andaba por la mar robando á quantos podia con una galera que le diera Juan Gonzalez de Moranza, un Caballero natural de Castilla que vivía en Napol: é andaba en conserva del otro Cosario, que llamaban Armyanar, con otra galera» (56-57).

Pero Niño salió en su busca al cabo de Palos, de allí pasó al cabo de Martín, luego a Branes (¿Blanes?; si es así, debería ir detrás de Barcelona), Barcelona y Sant Feliu de Guíxols, hasta que tuvo noticias de que andaban cerca de Marsella. Esta ciudad portuaria era la sede del papa Benedicto — sin duda el antipapa (1394-1423) Benedicto XIII (1328-1423), conocido

(5) «... sucedió que un caballero que se decia Dia Sánchez de Rojas, que era del bando del Arzobispo de Santiago y de su partida, viniendo de caza un cuarto de legua de Burgos, salieron á él dos caballeros armados, que eran Pero Lobete é Juan del Castillo, que andaban en casa del duque de Benavente, é mataron á Dia Sánchez de Rojas, sobre lo cual entre los dos bandos hubo muy gran revuelta aquel día en la ciudad, poniéndose todos á punto de guerra, é quiso Dios que no hubo sobre ello más muertes, aunque todos se escandalizaron del duque de Benavente por ser de su casa los que mataron á Dia Sánchez de Rojas, que tuvieron muy gran temor que si el duque de Benavente fuese tutor que prosiguiera lo que comenzaba, que era matar caballeros sin temor del Rey ni su justicia. Por lo cual todos los Procuradores del reino que estaban en las Cortes determinaron de tomar otro acuerdo en el regimiento é gobernación del reino, é fué este: que se guardase el testamento del Rey don Juan, segund é como en él decían que fuesen seis tutores, que eran estos: el marqués de Villena, el Arzobispo de Toledo, el Arzobispo de Santiago, el Maestre de Calatrava don Juan Alonso de Guzman, conde de Niebla, é Juan Hurtado de Mendoza, é que sobre todos no hobiese ningún añadido. E questos solos, con los seis Procuradores de las ciudades, rigiesen é gobernasen el reino, y luego el Rey don Enrique mandó que se cumpliese é guardase así, conforme al testamento de su padre, sin que fuese añadido nengun tutor más de los seis que habemos dicho.» (*Crónica del Rey Don Enrique Tercero...* copiada por Pedro Barrantes Maldonado, Madrid, 1868, pp. 35-36; https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10075554)

como el «Papa Luna»—, que residía en el monasterio de la Orden de San Benito de dicha ciudad, situado cerca de la mar, el cual tenía a los dos corsarios citados a sueldo con la misión de protegerle, sin menoscabo del derecho que les asistía de poder realizar alguna correría en beneficio propio.

La flota de Pero Niño y los corsarios se prepararon para el enfrentamiento, hasta que ante nuestro protagonista se presentó un caballero de la Orden de San Juan, que le hizo llegar la bendición del papa y le pidió que, en señal de obediencia, asegurara el puerto y no causara ningún daño a aquellas naves, que estaban allí para defender a su santidad. El resultado de la entrevista fue que la flota del capitán fue invitada a entrar en puerto e ir a ver al papa, lo que se hizo siguiendo el orden protocolario y recibiendo muchos agasajos.

Una vez recuperado de una leve indisposición, y enterado de la huida de los corsarios, la flota de Pero se hizo a la mar, pasando la primera noche ante Tolón.

«Allí sopo el Capitan como los Cosarios eran pasados en Cerdeña, ó en Córcega» (60).

Allí también tuvo unas cortas escenas con los corsarios.

«Pero de algunos dellos sopo el Capitan de una nao que otros Cosarios ovieron tomado á mercaderes de Sevilla, é que estaba en un puerto que llaman Orestan bien armada, é ricamente fretada: é el Capitan fué allá, é peleó con la nao, é tomóla en poca de hora» (63-64).

Entonces Pero se enteró de que el rey de Túnez armaba galeras y fue en su busca, fondeando en una isla llamada El Gemolín, a cinco leguas de aquella ciudad africana.

Allí la flota permaneció diez días, sin encender ningún fuego ni hacer comida caliente, para no ser descubierta. Y una noche con luna muy clara, las galeras partieron hacia el puerto de Túnez.

Una vez en el puerto, y después de un gran enfrentamiento, Pero se apoderó de una galera y de la galeaza del rey de Túnez:

«Alli prendió al Arraez de la galera, que es el Almirante é ferido, le fizo estar quedo en un lugar, que nunca de allí se osó partir» (66).

Luego llegaron por tierra más de 10.000 moros con objeto de recuperar su galera, y al ver que no podían conseguirlo, le sacaron una tabla de la parte de proa. Así, al llenarse de agua y estando varada, era imposible que los de Pero se la llevaran, por lo que lo único que pudieron hacer fue desvalijarla, y de este modo

«... robaronla toda» (67) .

Entonces, ante la imposibilidad de marinar y de llevarse las dos galeras apresadas, optaron por quemarlas, después de despojarlas de las armas y efectos, entre los cuales había

«... dos pendones en la galera grande, muy grandes, de oro é seda, los mejores que en el mundo podían ser» (67).

Hubo nuevas expediciones a Berbería, hasta que Enrique III recibió la petición de ayuda del rey francés Charles VI el Loco (1368-1422, que reinó entre 1380 y 1422), implicado en la Guerra de los Cien Años (1337-1453) contra Inglaterra. Y en 1405, Enrique III decidió enviar allí a Pero Niño como capitán de una flota de tres galeras y una nao, que zarpó de Santander y, después de una difícil travesía, llegó a La Rochela.

De allí hizo una incursión en el río Garona y acometió un intento de entrar en Burdeos, en el territorio inglés de Guyena, aunque la noticia de la próxima llegada de una flota inglesa hizo que Pero desistiese de su empeño y regresara a La Rochela, después de efectuar algunos saqueos en ambas orillas.

A su regreso al puerto francés se le unió la flota de dos galeras construidas y armadas por mosén Charles de Sabasil, quien se puso bajo su mando:

«E Mosen Charles era tan cortés Caballero, que siempre le plogo de guardar capitania á Pero Niño: é dixole, que él mandase acender faron en su galera á costumbre de Capitan de mar, é qué él le seguiría así como las otras sus galeras» (93).

Entonces los dos decidieron ir en busca de naves inglesas en el canal de la Mancha. Al hacer escala en Brest, se encontraron con

«... la flota de Castilla, de que era Capitan Martin Ruiz de Avendaño: é Pero Niño, é Mosen Charles hablaron con el Capitan de las naves sobre pasar en Inglaterra; é non se pudieron concertar, segund que pareció adelante, ca él non tenía en voluntad, él nin su compañía, si non de ganar con los mercaderes que traían» (93).

El texto continúa señalando el inconveniente de que el rey envíe expediciones comandadas por alguien cuya mayor preocupación es hacer presas y obtener beneficios, en vez de ir en contra del verdadero objetivo:

«Esto contesce al Rey por non enviar é dar el cargo á tales omes que él entienda que non han cobdicia de allegar grand riqueza; mas honra é buena fama de su Rey, é suya, porque ende pueda galardonar el Rey, é facer bien á quien le sirve sin arte. Aquella es buena riqueza ganada justamente é sin tacha» (94).

Entonces, Pero Niño y mosén Charles decidieron ir a Inglaterra, y durante la navegación sufrieron los efectos de un gran temporal. El primer desembarco fue en la localidad de «*Chita*» (algunos creen que se trata de Saint Erth, unos 10 kilómetros al noreste de Penzance, aunque podría ser Seaton o Charmouth), en Cornualles, donde tomaron dos naves:

«E mandó el Capitan, que las banderas, é la gente de armas quedasen todos puestos en ordenanza fuera del lugar, porque si mas gente de Ingleses viniesen, que los non tomasen desordenados: é que los galeotes, é los Ballesteros entrasen á robar el lugar, unos peleando, otros robando. Desdeque fué todo robado mandó poner fuego, é ardió todo el lugar: asi fué todo delibrado en espació de tres horas» (98).

Luego fueron a «Falmua» (Falmouth), donde no pudieron hacer ninguna captura, por lo que siguieron a la isla de Portland, en la que sí hicieron algunos prisioneros, y a «Pola» (Poole), sede del famoso corsario «Arri-pay» (Harry Pay), quien andaba siempre inmerso en correrías que causaban graves daños en Francia y España. Allí se produjo un serio enfrentamiento en tierra que terminó con la salida de la flota del lugar, después de haber practicado grandes incendios.

La opinión general era, dada la proximidad del fin de la temporada de navegación, el ir a invernar; sin embargo, Pero Niño prefirió hacer antes una incursión en Londres, en el «Artamisa» (Támesis). En el viaje, los franceses le engañaron, haciéndole creer que «Antona» (Southampton) estaba próxima a la capital, y allí los de Pero Niño capturaron una carraca de genoveses, que estaba presa pero desarmada, y al no ser posible llevarla, se decidió quemarla, aunque no en atención al ruego de aquellos. De salida hicieron un desembarco en la «Isla Duy» (Wight), pero tuvieron que abandonarla ante la cantidad de defensores.

De allí se dirigieron a «Araflor» (Harfleur, junto a El Havre), pasando por la isla «Jarsey» (Jersey), donde se limitaron a hacer provisión de carne, absteniéndose de causar ningún otro daño ante la súplica de los isleños, que acreditaron ser víctimas constantes de los ingleses.

Una vez en Francia se decidió hacer una nueva salida contra Inglaterra, pero el mal tiempo les ocasionó serios daños que forzaron el regreso de la expedición.

Entonces remotaron el río «Saena» (Sena), que conduce a París, e invernarón en «Roan» (Ruan).

«Tenia allí el Rey de Francia una tarazana de la otra parte del rio, en que avia galeras, é tafureas que son unas grandes galeras, é llevan sobre mar caballos é mucha gente. Allí fué alojado el Capitan en una grand posada é fermosa, é sus gentes en otras posadas al derredor de aquella» (114).

Pasamos por alto la estancia de la flota allí y el viaje de Pero Niño a París.

Una vez llegada la primavera

«... entró Pero Niño otra vez en el Consejo del Rey, é dixoles en como el tiempo se allegaba en que las galeras debían partir á facer guerra en Inglaterra, segund á lo que era enviado; que le mandasen dar sus gajes para pagar sus gentes. Mandáronle luego dar sus gajes, non tan cumplidamente, nin lo que le era debido. Partió Pero Niño de París é vínose á Roan, é pagó é contentó su gente lo mejor que pudo...» (137).

Antes de llegar a Araflor, se produjo un eclipse de sol que suscitó los peores presagios. Pero Niño los calmó, manteniendo detenida la boga hasta que el sol volvió a lucir. En Araflor se les unió la flota de mosén Charles y, siguiendo un consejo, se dirigieron al canal de Flandes en busca de la flota inglesa.

En su recorrido fondearon en «Crotey» (Le Crotoy), un lugar que queda completamente en seco con la bajamar, donde se recordaba la incidencia sufrida allí por la flota inglesa:

«Acaesció una vez que llegó allí la flota de Inglaterra, que venia á facer guerra dentro en aquel puerto; é como menguó el agua, salieron toda la gente darmas en tierra, é fueron por los lugares de la costa á robar: é fallaron mucho vino, é troxeronle donde estaban sus Capitanes, é cenaron, é bebieron el vino demasiado: é venida la noche, non se acordaron donde estaban, é durmieronse, é vino la creciente, é cubriólos. Murieron allí seiscientos Omes de armas. Los que escaparon en los navios tornaronse para Inglaterra vencidos sin batalla» (140).

Una vez levadas anclas, la flota de Pero Niño decidió atacar en la costa inglesa de «Veralnorte» (sin duda, la parte meridional de la isla, a orillas del Mar del Norte), y tomar la villa de «Oriola» (que algunas fuentes creen Orwell, pero es difícil de aceptar puesto que está a unos 50 km tierra adentro). Una vez en esa costa, el mal tiempo impidió la acción, que terminó con la entrada de la flota en «la Esclusa» (Sluis).

A la salida de la Esclusa decidieron atacar «Calés» (Calais), y a la altura de la ciudad se enfrentaron a una flota inglesa, detenida por la falta de viento. Los de Pero Niño la atacaron con toda suerte de armas y proyectiles, incluyendo viratones alquitranados —con los que les quemaban las velas— y brulotes, hasta que empezó a soplar un viento favorable a los ingleses, con el resultado de que todas las galeras optaron por huir, refugiándose en Gravelinas. A la salida de ese lugar entraron en Crotey, donde hicieron suministros, y allí se quedaron las unidades francesas de mosén Charles, por haberlas abandonado la gente a causa de no recibir la paga por falta de dinero.

A la salida de Crotey, la flota de Pero se vio incrementada por seis balleneres normandos franceses, procedentes de Araflor, que iban a la caza de ingleses. Al llegar a la costa de Bretaña, donde coincidieron con una flota francesa de navíos de la sal que iban a cargar ese producto en «Bachia» (¿La Blanche, en la isla de Noirmoutier?), decidieron atacar la isla grande de Jarsey. Allí, los tripulantes, siempre que podían y de forma subrepticia, iban a la playa en busca de marisco, debiendo huir de allí cuando los ingleses notaban su presencia y acometían contra ellos. Este problema lo solucionó Pero Niño llevando la flota a fondear en una isleta próxima, unidas ambas en bajamar, donde existía una ermita llamada de Santa María. Allí, en numerosos y sangrientos combates, sufrieron el ataque de los ingleses, a quienes finalmente obligaron a huir.

Entonces Pedro Niño propuso la conquista de la isla, pero los normandos le hicieron desistir por la existencia de cinco castillos muy bien protegidos y la proximidad de la flota inglesa, surta en «Plamua» (Plymouth). En su lugar se decidió la toma de la ciudad de la isla. Después de sostener una charla con sus habitantes, llegaron a un acuerdo:

«Estonce le movieron trato que se querian ranzonar: é dieron avenidores que diesen al Capitan diez mil coronas de oro, é que los dejase. El Capitan, por amor de Dios, dixo que le placia aver merced dellos, é que diesen aquellas diez mil coronas para repartir á la Gente de armas» (161).

A continuación, la flota fue a «Breste» (Brest). Durante el viaje pasó por el «Ras de Sámalo» (Saint-Malo) y realizó un reparo en «Mon San Michel» (Mont Saint-Michel). En Breste, Pero Niño recibió el importe acordado con la gente de Jarsey, pagando con él a su gente. Allí nuestro protagonista recibió la orden de regresar a Castilla, orden que atendió pese a lo avanzado de la estación:

«Era yá entrante el invierno en el mes de Otubre: ventaba aquel dia viento del norte, é era aquella sazón muy forzoso» (163).

La travesía de vuelta a España empezó con mal tiempo, por lo que hubo que hacer escala en «Rochela» (La Rochela). A la salida de allí, de nuevo con mal tiempo, la galera de Pero Niño contó con la protección de dos naves francesas, y sorteando los elementos entró en «Pasage» (Pasajes). De allí siguió a Santander, donde terminó el viaje.

En premio a sus servicios

«... el Rey queriéndole honrar é galardonar por los servicios que le avia fechos, dixole yo quiero que seades Caballero luego agora» (167).

A partir de entonces, el caballero Pero siguió prestando servicio al rey y a su sucesor, Juan II (1405-1454, reinó entre 1406 y 1454), hijo del difunto Enrique III, pero todas las acciones y hechos relacionados con él a partir de entonces fueron en tierra por lo que, al salirse del ámbito de este trabajo, son omitidos.

Para finalizar es preciso que destaquemos el agradecimiento a quienes hayan dedicado su tiempo a leer este trabajo, redactado con mucha ilusión y un gran empeño en recordar unos hechos y formas propios de algo así como casi seis siglos atrás.

Como colofón, adjuntamos la siguiente dirección de Internet, que da acceso a un interesante vídeo sobre Pero Niño.

<https://www.youtube.com/watch?v=E9I06JltO64>

Bibliografía

DÍEZ DE GAMES, Gutierre: *Crónica de don Pedro Niño, conde de Buelna* (ed. de Eugenio de Llaguno Amírola). Imprenta de Antonio de Sancha, Madrid, 1782 (<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=7786>).

JAL, Auguste: *Glossaire nautique*, París, 1848, t. I, p. 243.

Crónica del Rey Don Enrique Tercero..., copiada por Pedro Barrantes Maldonado. Madrid, 1868, pp. 35-36; https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10075554

De las ediciones recientes de *El Victorial*, son especialmente destacables las debidas a Rafael Beltrán, dentro de la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española (2015), y a Alberto Miranda, publicada por Cátedra (Letras Hispánicas) en 1993.

**CUADERNOS MONOGRÁFICOS DEL INSTITUTO
DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL**

- 1.—I JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA (Agotado)
ESPAÑA Y EL ULTRAMAR HISPÁNICO HASTA LA ILUSTRACIÓN
- 2.—II JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA (Agotado)
LA MARINA DE LA ILUSTRACIÓN
- 3.—SIMPOSIO HISPANO-BRITÁNICO (Agotado)
LA GRAN ARMADA
- 4.—III JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA (Agotado)
LA ESPAÑA MARÍTIMA DEL SIGLO XIX (I)
- 5.—IV JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA (Agotado)
LA ESPAÑA MARÍTIMA DEL SIGLO XIX (II)
- 6.—*FERNÁNDEZ DURO* (Agotado)
- 7.—*ANTEQUERA Y BOBADILLA* (Agotado)
- 8.—V JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA
LA MARINA ANTE EL 98.—ANTECEDENTES DE UN CONFLICTO
- 9.—I JORNADAS DE POLÍTICA MARÍTIMA
LA POLÍTICA MARÍTIMA ESPAÑOLA Y SUS PROBLEMAS ACTUALES
- 10.—*LA REVISTA GENERAL DE MARINA Y SU PROYECCIÓN HISTÓRICA*
- 11.—VI JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA
LA MARINA ANTE EL 98.—GÉNESIS Y DESARROLLO DEL CONFLICTO
- 12.—*MAQUINISTAS DE LA ARMADA (1850-1990)*
- 13.—I JORNADAS DE HISTORIOGRAFÍA
CASTILLA Y AMÉRICA EN LAS PUBLICACIONES DE LA ARMADA (I)
- 14.—II JORNADAS DE HISTORIOGRAFÍA
CASTILLA Y AMÉRICA EN LAS PUBLICACIONES DE LA ARMADA (II)
- 15.—VII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA
POLÍTICA ESPAÑOLA Y POLÍTICA NAVAL TRAS EL DESASTRE (1900-1914)
- 16.—*EL BRIGADIER GONZÁLEZ HONTORIA*
- 17.—VIII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA
EL ALMIRANTE LOBO. DIMENSIÓN HUMANA Y PROYECCIÓN HISTÓRICA
- 18.—*EL MUSEO NAVAL EN SU BICENTENARIO, 1992* (Agotado)
- 19.—*EL CASTILLO DE SAN LORENZO DEL PUNTALEA.—LA MARINA EN LA HISTORIA DE CÁDIZ*
- 20.—IX JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA
DESPUÉS DE LA GRAN ARMADA.—LA HISTORIA DESCONOCIDA (1588-16...)
- 21.—CICLO DE CONFERENCIAS (Agotado)
LA ESCUELA NAVAL MILITAR EN EL CINCUENTENARIO DE SU TRASLADO
- 22.—CICLO DE CONFERENCIAS (Agotado)
MÉNDEZ NÚÑEZ Y SU PROYECCIÓN HISTÓRICA
- 23.—CICLO DE CONFERENCIAS
LA ORDEN DE MALTA, LA MAR Y LA ARMADA ESPAÑOLA
- 24.—XI JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA
MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, EL MARINO HISTORIADOR (1765-1844)
- 25.—XII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA
DON ANTONIO DE ULLOA, MARINO Y CIEN-TÍFICO
- 26.—XIII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA
ÁLVARO DE MENDAÑA: EL PACÍFICO Y SU DIMENSIÓN HISTÓRICA
- 27.—CURSOS DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (Agotado).
MEDIDAS DE LOS NAVÍOS DE LA JORNADA DE INGLATERRA
- 28.—XIV JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA
D. JUAN JOSÉ NAVARRO, MARQUÉS DE LA VICTORIA, EN LA ESPAÑA DE SU TIEMPO
- 29.—XV JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA
FERROL EN LA ESTRATEGIA MARÍTIMA DEL SIGLO XIX
- 30.—XVI JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
ASPECTOS NAVALES EN RELACIÓN CON LA CRISIS DE CUBA (1895-1898)
- 31.—CICLO DE CONFERENCIAS.—MAYO 1998
LA CRISIS ESPAÑOLA DEL 98. ASPECTOS NAVALES Y SOCIOLOGICOS
- 32.—CICLO DE CONFERENCIAS.—OCTUBRE 1998.
VISIONES DE ULTRAMAR: EL FRACASO DEL 98
- 33.—*LA CARPINTERÍA Y LA INDUSTRIA NAVAL EN EL SIGLO XVIII*
- 34.—XIX JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA (Agotado)
HOMBRES Y ARMADAS EN EL REINADO DE CARLOS I
- 35.—XX JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA (Agotado)
JUAN DE LA COSA
- 36.—*LA ESCUADRA RUSA VENDIDA POR ALEJANDRO I A FERNANDO VII EN 1817*
- 37.—*LA ORDEN DE MALTA, LA MAR Y LA ARMADA*
- 38.—*TRAFALGAR*
- 39.—*LA CASA DE CONTRATACIÓN DE SEVILLA. APROXIMACIÓN A UN CENTENARIO (1503-2003)*
- 40.—*LOS VIRREYES MARINOS DE LA AMÉRICA HISPANA*
- 41.—*ARSENALES Y CONSTRUCCIÓN NAVAL EN EL SIGLO DE LAS ILUSTRACIONES*
- 42.—XXVII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
LA INSTITUCIÓN DEL ALMIRANTAZGO EN ESPAÑA
- 43.—XXVIII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA
LA ÚLTIMA PROGRESIÓN DE LAS FRONTERAS HISPANAS EN ULTRAMAR Y SU DEFENSA
- 44.—*LA GUERRA DE LA OREJA DE JENKINS (1739-1748)*
- 45.—*HISTORIA DE LA ARMADA ESPAÑOLA EN EL PRIMER TERCIO DEL S. XIX: IMPORTACIÓN VERSUS FOMENTO (1814-1835)*
- 46.—XXIX JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA
PIRATERÍA Y CORSO EN LA EDAD MODERNA
- 47.—XXX JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA
ANTECEDENTES BÉLICOS NAVALES DE TRAFALGAR
- 48.—XXXI JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
EL COMBATE DE TRAFALGAR
- 49.—*CRUCEROS DE COMBATE EN ACCIÓN*
- 50.—*V CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DE CRISTÓBAL COLÓN*
- 51.—XXXII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
DESPUÉS DE TRAFALGAR
- 52.—XXXIII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
EL COMERCIO MARÍTIMO ULTRAMARINO
- 53.—*VICENTE YAÑEZ PINZÓN Y LA CARABELA SAN BENITO (EN PREENSA)*
- 54.—XXXV JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
LA ARMADA Y SUS HOMBRES EN UN MOMENTO DE TRANSICIÓN
- 55.—XXXVI JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
LA MARINA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (II)
- 56.—III JORNADAS DE HISTORIOGRAFÍA NAVAL
LA HISTORIOGRAFÍA DE LA MARINA ESPAÑOLA
- 57.—XXXVII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
PLAN FERRANDIZ: PODER NAVAL Y PODER MARÍTIMO
- 58.—XXXVII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ANDRÉS DE URDANETA
- 59.—XXXVI Y XXVIII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
LA MARINA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA II Y III
- 60.—XXXIX JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
JOSÉ DE MAZARREDO Y SALAZAR
- 61.—XLI JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS Y LA ACTIVIDAD DE LOS CORSARIOS NORTEAFRICANOS.
- 62.—XL JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO SUMERGIDO.
- 63.—XLII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
LA ORDEN DE MALTA, LA MAR Y LA ARMADA (III).
- 64.—XLIII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
LA EMANCIPACIÓN DE AMÉRICA.
- 65.—XLIV JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA ESPAÑOLA 1812-1828.
- 66.—XLV JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
ESPAÑA EN FILIPINAS.
- 67.—XLVI JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DEL MAR DEL SUR POR NÚÑEZ DE BALBOA.
- 68.—XLVII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
JORGE JUAN Y LA CIENCIA ILUSTRADA EN ESPAÑA.
- 69.—XLVIII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
EXPEDICIONES NAVALES ESPAÑOLAS EN EL SIGLO XVIII.
- 70.—XLIX JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
ESPAÑA Y LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA.
- 71.—L JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
HISTORIA DEL ARMA SUBMARINA ESPAÑOLA
- 72.—LI JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
LA MARINA DE LA CORONA DE ARAGÓN.
- 73.—LII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
LOS FONDOS DOCUMENTALES DE LA ARMADA.
- 74.—LIII JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
D. ANTONIO DE ULLOA.
- 75.—LIV JORNADAS DE HISTORIA MARÍTIMA.
III CENTENARIO DE LA CREACIÓN DE LA REAL COMPAÑÍA DE CABALLEROS GUARDIAS MARINAS.

SUSCRIPCIONES Y VENTA DE NÚM. SUELTOS

Para petición de la tarjeta de suscripción:
INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL
Juan de Mena, 1, 1.º - 28071 MADRID

Teléf.: 91 312 44 27
msanes4@fn.mde.es
C/e: ihcn@fn.mde.es

INFORMACIÓN PARA LOS LECTORES

La edición electrónica de la Revista puede leerse, en diferentes formatos, a través de las siguientes direcciones de INTERNET e INTRANET:

INTERNET ARMADA

www.armada.mde.es

↳ Ciencia y Cultura

↳ Órgano Historia y Cultura Naval

↳ Instituto Historia y Cultura Naval

↳ Revista de Historia Naval

INTERNET MINISDEF

<http://publicaciones.defensa.gob.es>

↳ Revistas

↳ Armada

App Revistas Defensa: disponible en tienda Google Play

<http://play.google.com/store> para dispositivos Android, y en App Store para iPhones y iPads <http://store.apple.com/es>

INTRANET MINISDEF/ARMADA

<http://intra.mdef.es>

↳ Armada española

↳ Ciencia y Cultura

↳ Órgano Historia y Cultura Naval

↳ Instituto Historia y Cultura Naval

↳ Revista de Historia Naval

NOTA PARA NUESTROS SUSCRIPTORES

La REVISTA DE HISTORIA NAVAL actualiza periódicamente la lista de suscriptores, actualización que comprende, entre otras cosas, la comprobación y depuración de los datos de nuestro archivo. Con este motivo, apelamos a la amabilidad de nuestros suscriptores para que nos comuniquen cualquier anomalía que hayan observado en su recepción, ya porque estén realizando cursos de larga duración, ya porque hayan cambiado de situación o de domicilio. Hacemos notar que, cuando la dirección de envío corresponda a un organismo o dependencia oficial de gran tamaño, conviene precisar no solo la Subdirección, sino la misma Sección, piso o planta, para evitar pérdidas por interpretación errónea de su destino final.

Por otro lado, recordamos que tanto la REVISTA como los *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval* están también a la venta en el Instituto de Historia y Cultura Naval, Servicio de Publicaciones de la Armada (C/ Montalbán 2, 28071 Madrid), así como en el almacén del Centro de Publicaciones de Defensa (Camino de los Ingenieros 6, 28047 Madrid) y el Ministerio de Defensa (Pedro Teixeira 15 bajo, 28020 Madrid), al precio de 4 euros la REVISTA y de seis los *Cuadernos*.

La dirección postal de la REVISTA DE HISTORIA NAVAL es:

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL
C/ Juan de Mena 1, 1.^a planta
28071 Madrid (España).
Teléfono: 913 12 44 27
Fax: 913 79 59 45
C/e: ihcn@fn.mde.es

A PROPÓSITO DE LAS COLABORACIONES

Con objeto de facilitar la labor de la Redacción, se ruega a nuestros colaboradores que se ajusten a las siguientes líneas de orientación en la presentación de sus artículos:

El envío de los trabajos se hará a la Redacción de la REVISTA DE HISTORIA NAVAL, Juan de Mena, 1, 1.º 28071 Madrid, España.

Los autores entregarán el original y una copia de sus trabajos para facilitar la revisión. Con objeto de evitar demoras en la devolución, no se enviarán pruebas de corrección de erratas. Estas serán efectuadas por el Consejo de Redacción o por correctores profesionales. El Consejo de Redacción introducirá las modificaciones que sean necesarias para mantener los criterios de uniformidad y calidad que requiere la REVISTA, informando de ello a los autores. **No se mantendrá correspondencia acerca de las colaboraciones no solicitadas.**

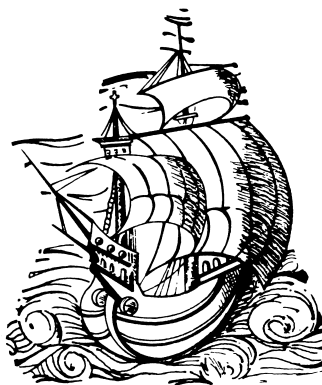
A la entrega de los originales se adjuntará una hoja donde figure el título del mismo, un breve resumen, el nombre del autor o autores, la dirección postal y un teléfono de contacto; así como la titulación académica y el nombre de la institución o empresa a que pertenece. Además un resumen curricular que no exceda de diez líneas, donde podrá hacer constar más titulaciones, publicaciones editadas, premios y otros méritos.

Los originales habrán de ser inéditos y referidos a los contenidos propios de esta REVISTA, y sin maquetar. Su extensión no deberá sobrepasar las 25 hojas, escritas por una sola cara, con el mismo número de líneas y convenientemente paginadas. Se presentarán mecanografiados a dos espacios en hojas DIN-A4, dejando margen suficiente para las correcciones. Los trabajos comenzarán con un resumen de 10 líneas máximo y no más de cuatro palabras clave. Podrán enviarse por correo ordinario en papel o en CD-ROM o DVD, o por correo electrónico ihn@fn.mde.es, con tratamiento de texto Microsoft Word Windows, u otros afines, para facilitar la maquetación.

Las ilustraciones que se incluyan deberán enviarse en archivo aparte y de la mejor calidad posible, estar en formato JPG ó TIFF, y con resolución de 300 p.p.p., como mínimo. Los mapas, gráficos, etc., se presentarán preferentemente en papel vegetal o fotográfico, convenientemente rotulados y no se admitirán fotocopias. Todas irán numeradas y llevarán su correspondiente pie, así como su procedencia. Será responsabilidad del autor obtener los permisos de los propietarios, cuando sea necesario. Se indicará asimismo el lugar aproximado de colocación de cada una. Todas las ilustraciones pasarán a formar parte del archivo de la REVISTA.

Advertencias

- Evítese el empleo de abreviaturas, cuando sea posible. Las siglas y los acrónimos, siempre con mayúsculas, deberán escribirse en claro la primera vez que se empleen. Las siglas muy conocidas se escribirán sin puntos y en su traducción española (ONU, CIR, ATS, EE.UU., Marina de los EE.UU., etc.). Algunos nombres convertidos por el uso en palabras comunes se escribirán en redonda (Banesto, Astano, etc.).
- Se aconseja el empleo de minúsculas para los empleos, cargos, títulos (capitán, gobernador, conde) y con la inicial mayúscula para los organismos relevantes.
- Se subrayarán (**letra cursiva**) los nombres de buques, libros, revistas y palabras y expresiones en idiomas diferentes del español.
- Las notas de pie de página se reservarán exclusivamente para datos y referencias relacionados directamente con el texto, cuidando de **no mezclarlas** con la bibliografía. Se redactarán de forma sintética.
- Las citas de libros y revistas se harán así:
 - APELLIDOS, nombre: *Título del libro*. Editorial, sede de ésta, año, número de las páginas a que se refiere la cita.
 - APELLIDOS, nombre: «Título del artículo» el *Nombre de la revista*, número de serie, sede y año en números romanos. Número del volumen de la revista, en números arábigos, número de la revista, números de las páginas a que se refiere la nota.
- La lista bibliográfica deberá presentarse en orden alfabético; en caso de citar varias obras del mismo autor, se seguirá el orden cronológico de aparición, sustituyendo para la segunda y siguientes el nombre del autor por una raya. Cuando la obra sea anónima, se alfabeticará por la primera palabra del título que no sea artículo. Como es habitual, se darán en listas independientes las obras impresas y las manuscritas.
- Las citas documentales se harán en el orden siguiente:
 - Archivo, biblioteca o Institución.
 - Sección o fondo.
 - Signatura.
 - Tipología documental.
 - Lugar y fecha.



Suplemento núm. 27 a la REVISTA DE HISTORIA NAVAL núm. 140 de 2018

